

MANUEL RAMOS ORTEGA

LA OBRA POETICA DE EDUARDO DE ORY



SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ



MANUEL RAMOS ORTEGA, profesor de Literatura española en la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz, ha publicado *La prosa literaria de Luis Cernuda: El libro «Ocnos»* (1982), *Antología Poética* de Eduardo de Ory (1983), así como otros trabajos sobre literatura contemporánea en diversas revistas españolas.

**LA OBRA POETICA
DE EDUARDO DE ORY**



MANUEL RAMOS ORTEGA

**LA OBRA POETICA
DE EDUARDO DE ORY**

Impreso en los talleres de UNIMED
c/ Zaragoza, 6 - CADIZ

ISBN n°: 600-2987-5

Dep. Legal. CA-163-83



El poeta E. de Ory en un dibujo a plumilla de Ernesto Klingner.

A mis hermanos

I.- INTRODUCCION

El poeta gaditano Eduardo de Ory (1884-1939) ha sido poco o nada estudiado hasta ahora. No obstante podemos señalar algunos jalones de su inclusión en algunas historias, antologías y estudios parciales de la literatura española. Por otra parte la obra poética de Ory carece de estudios monográficos si exceptuamos el trabajo de recopilación de juicios críticos de la prensa española e hispanoamericana que, en 1923, realizara Nicolás Morillas ⁽¹⁾.

La primera mención de E. de Ory, en un estudio serio sobre Literatura Española, la encontramos en la *Historia de la lengua y de la literatura castellana* (1915-1922) de Julio Cejador. Por esa misma fecha, 1922, R. Segura de la Garmilla, lo incluía en su antología de *Poetas españoles del siglo XX*. Más tarde, en 1962, el escritor gaditano Gabriel González Camoyano, en su conferencia de ingreso en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Letras de Cádiz ⁽²⁾, hacía mención de Ory en su estudio sobre la poesía gadita-

(1) MORILLAS, NICOLAS. *Eduardo de Ory y su labor literaria*, Cádiz, 1923.

Ver también las Antologías de BRISA: *Parnaso español contemporáneo* (1914) y *Poetas españoles contemporáneos* (1921) de La Novela Corta.

(2) GONZALEZ CAMOYANO, GABRIEL. «*Poetas gaditanos de principios de siglo*», Conferencia de ingreso en la R.A.H.C.L. de Cádiz-Cádiz, 1962.

na de principios de siglo. Finalmente, en 1973, M. Ríos Ruiz, incluía a Ory en su *Diccionario de escritores gaditanos*.

Como se ve, poco ha sido lo que se ha escrito, hasta el momento, de Ory. Sin embargo, en este orden bibliográfico, hay un hecho importante que hizo que fijáramos nuestra atención en la obra del poeta gaditano: G. Díaz Plaja, recogiendo el estudio generacional del Modernismo que efectuara J. Cejador, incluía a Ory en la primera generación modernista española (1902), junto a otros poetas como M. Machado y Emilio Carrere.⁽³⁾

A medida que profundizamos en la vida y en la obra de Ory, vimos que su labor literaria, no revisada hasta el momento, necesitaba de una apreciación crítica que la diera a conocer en la actualidad y que la situara en el lugar que le corresponde dentro de la poesía de su tiempo. Nos referimos concretamente al grupo de poetas españoles (M. Machado, F. Villaespesa, E. Marquina y E. Carrere) que asimilaron la estética modernista de R. Darío y de los propios premodernistas españoles M. Reina y S. Rueda.

Pero no es este el único lugar que puede ocupar Ory dentro del ámbito de la literatura española, sino que su obra recoge, en su primera etapa poética, la lírica postromántica de tono becqueriano que cultivó también el grupo de poetas sevillanos, encabezados por J. Lamarque de Novoa. Por otra parte, dentro también de este orden asimilador de corrientes poéticas, la obra de Ory se relaciona con la poesía popular de cantares, que tuvo en Trueba, V. Ruiz Aguilera, A. Ferrán y M. Palau sus más felices representantes. Poesía que enlazará, bastante más tarde, con el neopopularismo de Lorca y el primer Alberti, salvando las distancias de perfección técnica y mayor contenido poético a favor de estos últimos.

Sus relaciones y amistades con algunos poetas consagrados (M. Reina, S. Rueda, R. Darío, J.R. Jiménez, etc.) fue

(3) DIAZ PLAJA, GUILLERMO. *Modernismo frente a Noventa y ocho. Una introducción a la Literatura española del siglo XX*, Madrid, 1951.

otro de los motivos que nos impulsaron a valorar su proyección de escritor con cierto prestigio dentro del mundo literario de su época.

Ory fue un autor prolífico. Escribió catorce libros de poesías, ocho de prosa (crítica biográfica y pensamiento) y seis antologías. Además de esto, la creación de *Azul*, *Diana* y los suplementos de *España y América*, tres revistas literarias, dan fe de su vocación por la literatura y su profundo conocimiento de la obra de escritores españoles e hispanoamericanos de su generación.

En el trabajo sobre el escritor gaditano, hemos puesto nuestra atención en el estudio de su obra poética. Sin embargo, dedicamos todo un capítulo a dar noticia de su obra no poética. Es lógico suponer que la prosa de Ory —crítica y pensamiento— y sus tres revistas, necesitarían de un estudio más profundo del que nosotros, por habernos dedicado sólo a su poesía, hemos establecido.

El criterio de trabajo adoptado ha sido, en primer lugar, estudiar los libros de Ory cronológicamente. Estimamos, con ello, que así se establecen mejor las líneas directrices de su evolución poética.

Por otra parte, entendemos que, para un primer conocimiento de la obra de Ory, era necesario efectuar un estudio descriptivo de sus libros. En cada uno de ellos hemos establecido, según un doble criterio temático y estilístico, las distintas características del contenido poético. A su vez, y según el criterio cronológico anteriormente expuesto, incluimos cada libro de la etapa correspondiente dentro de su evolución poética, a la que previamente nos ha llevado el estudio descriptivo de su obra. El resultado sintetizador de toda esta labor descriptiva figura, como es lógico, en las Conclusiones (capítulo V) de nuestro trabajo.

Debemos advertir que, a pesar de todos los esfuerzos y gestiones efectuadas en bibliotecas, editoriales y otros centros culturales de Cádiz, Madrid, Zaragoza y Valencia, así como en la propia familia del poeta, hay dos libros *La Primavera Canta* (1907) y *Caravana de ensueños* (1911) que no hemos podido conseguir y por lo tanto, no aparecen estudiados en

nuestro trabajo. Sin embargo estas dos omisiones son fácilmente salvables si tenemos en cuenta que nuestro propósito de estudiar descriptivamente la evolución poética de E. de Ory ha quedado de sobra satisfecho con el análisis de doce de las catorce obras por él escritas.

Queremos aclarar que hemos respetado en todo momento la ortografía de Ory en las citas de sus textos poéticos, así como la de cualquier otro autor citado.

Para el análisis métrico de la poesía de Ory, hemos seguido un criterio distinto al adoptado para el estudio descriptivo de la misma. Debido a que la poesía de Ory, en su aspecto métrico, no experimentó la evolución por la que pasaron sus contenidos temáticos y el propio estilo, hemos preferido ver la métrica en todo su conjunto y no libro por libro. Por otra parte, creemos que, con ello, la métrica, que responde a unos objetivos poéticos más formales, queda más exhaustivamente encuadrada de esta forma.

Queremos agradecer la colaboración prestada, sin la cual este estudio hubiera sido imposible, por los hijos de Eduardo de Ory. Así como a doña Josefina Domínguez de Alcahud Tejedor, segunda mujer del poeta. Ellos me facilitaron absolutamente todos los libros conseguidos para nuestro estudio, así como la colección completa de *España y América y Azul*.

No quisiéramos tampoco olvidar a don Adolfo Vila Valencia, erudito escritor de temas gaditanos y amigo personal de E. de Ory, que con su amabilidad nos facilitó algunos datos interesantes para la biografía del poeta.

Nuestro agradecimiento, por último, a los profesores de la Universidad de Sevilla, Rogelio Reyes y Jorge Urrutia y a sus indicaciones para mejorar el original.

II.- BIOGRAFIA DE EDUARDO DE ORY

I.- Infancia y juventud en Cádiz.

El 20 de Abril de 1884 en una casa de la Alameda de Apodaca, frente al mar Atlántico de Cádiz, nació Eduardo de Ory y Sevilla. La familia de su padre, D. Alejandro M^a de Ory y García, era de tradición marinera. El mismo D. Alejandro alcanzó el grado de capitán de navío de primera clase, lo que es hoy contralmirante. Eduardo contaba sólo nueve años cuando D. Alejandro falleció en Cavite (Filipinas), el año 1893, siendo jefe de la Escuadra y Apostadero de aquella plaza histórica para España. No obstante, Ory recordaría años más tarde, la personalidad de su padre en *Alma de luz* (1909):

Rostro moreno por el sol tostado
Ojos llenos de luz, llenos de ciencia,
Pero aún más luz, aún más, en la conciencia
De rectitud y de bondad dechado
(«Mi padre», vv. I-4)

Ory, influenciado sin duda por la figura ilustre de su padre, intentaría más tarde ingresar en la Academia Naval. Sólo un defecto en la vista apartaría a Eduardo de seguir la tradición familiar.

Ory recordará más tarde su primera y frustrada vocación

por la carrera de marino:

...Y lancé mi áurea nave en el mar de la vida:
Arrié la alba vela y me puse a bogar
Yo llevaba mi alma de ilusiones prendidas;
...Mas de pronto, las sombras que oscurecen el día
Traen consigo una enorme tempestad de terror...
(*Alma de luz*, «Mi nave»)

A pesar de la gran desilusión que supuso para Eduardo no continuar su propia vocación y, posiblemente, la de su familia, Ory terminó sus estudios de bachillerato que había empezado en el Instituto de Cádiz. Según N. Morillas, Ory mostró desde sus años colegiales «excepcionales aptitudes para el cultivo del periodismo y la literatura⁽¹⁾. Al parecer, ya en el Instituto, estudiando el bachillerato, Eduardo publicaba periódicos manuscritos íntegramente redactados por él. En estos periódicos podían encontrarse artículos de muy distinta variedad, cuentos, poesías y hasta pasatiempos. Más tarde el semanario gaditano *El Pueblo Católico*, que dirigía el Lectoral de la Catedral de Cádiz Benito de Elejalde y Coma incluiría, entre sus páginas, algunas de estas primeras y perdidas publicaciones de Ory⁽²⁾.

Tenía Eduardo catorce años de edad cuando publicó su primer periódico impreso, *Cádiz en Broma* al que siguió *El Cascabel*, ambos de efímera vida. Más tarde editaría muchos más, en colaboración con varios escritores gaditanos, entre ellos los titulados *Garabatos*, *Siglo Cómico* y *Nueva Epoca*.

Esto ocurría naturalmente antes de publicar sus primeros libros de poesía y antes también de que iniciara la edición de sus tres mejores revistas de literatura: *Azul*, *Diana* y el suplemento de *España y América*. Pero de estas publicaciones, por su importancia, hablaremos en otro lugar.

(1) MORILLAS, NICOLAS. ob. cit., p. 116

(2) ibid.

Por estos mismos años obtuvo su primer triunfo literario: el primer premio de unos Juegos Florales celebrados en Alicante. Pero un nuevo dolor vendría a entristecer, de golpe, la temprana carrera literaria del joven Eduardo: la muerte de su madre, Francisca de Paula de Sevilla y Sambazart, que falleció en Cádiz el 1 de Junio de 1900.

En 1902, superada la tristeza que supuso para el poeta la temprana muerte de su madre, Ory inició la publicación de sus primeros libros de poesías de los que, según N. Morillas, Eduardo no quería ni acordarse. Efectivamente, eran los primeros versos, fruto de la inexperiencia, que todos los poetas hacen cuando comienzan. De este año son los títulos *Plumaditas* y *Chirigota y otras cosas*.

En 1903 aparece en Cádiz *Ecos de mi lira*, primer libro de importancia para el estudio de su obra poética. Comienza con él una larga y fecunda carrera literaria que daría como resultado catorce libros de poesía, ocho de prosa (crítica y pensamiento) y seis antologías. Aparte, toda su labor al frente de las revistas por él editadas y las colaboraciones en otras publicaciones como *Bética* y *La Alhambra* entre otras más.

En 1904 y 1905 aparecieron, respectivamente, dos nuevos libros de poemas: *Aires de Andalucía* y *Laureles Rosas*. Por estos años la amistad y el conocimiento de la obra poética de M. Reina empiezan a influir decisivamente en su obra. Ory recordaba así, años más tarde, estos primeros años de su vida literaria:

«*Mi amistad con aquél (se refiere a Reina) venía de antiguo: desde que comencé a garrapatear mis primeros renglones cortos, yo se los enviaba al maestro cuyos libros fueron mi primer pan espiritual, quien desde el principio me alentó con sus cartas sencillas, ingenuas, llenas de consejos cariñosos (...)* Recuerdo que en una de sus primeras cartas me decía siempre benévolo: [*Estudie usted los buenos modelos y llegará a valer muchísimo*]. Acaso aquellas indulgentes palabras me alentaron para seguir adelante (...)

...*Yo seguía paso a paso su labor magistral; él me enviaba desde Madrid, todo cuanto publicaba; yo sometía a su juicio mis nuevas producciones y esta comunión espiritual fue*

Estimado Compañero: le
prometo que - si tengo tiempo -
alargaré el prólogo al corregir
las pruebas. Si tengo tiempo, cosa
que no es tan fácil como parece.
No le mando los libros que me
pide porque no me quedan ejem-
plares. Pero demás está que le
diga que leeré su estudio con
particular interés, dado que es
v. d. a' mis ojos uno de los mejores
talentos que arman entre la
juventud española actual.
Recibi y saboree los Aires de
Andalucía. Un buen apretón
de mano

Manuel Ugarte

El escritor argentino M. Ugarte, felicitó a Ory por uno de sus primeros libros:
Aires de Andalucía.

acentuándose cada vez más y no era la correspondencia del maestro al discípulo sino del compañero al compañero... Tal era de cordial y efusiva»⁽³⁾.

El 9 de marzo de 1906, a los 22 años de edad, la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla le nombra, por unanimidad, académico correspondiente ⁽⁴⁾. Son los mismos años de sus colaboraciones en la revista *La Alhambra* de Granada⁽⁵⁾.

II.- Su traslado a Zaragoza.

El mismo año de 1906, Eduardo trasladó su residencia a Zaragoza, pero antes de salir de Cádiz va a empezar la publicación de *Azul*, su primera revista seria de literatura.

En la capital aragonesa, donde residió hasta 1909, Ory inició sus pasos en la carrera diplomática y continuó la publicación de *Azul*. El propio Ory nos ha dejado el testimonio de su etapa en la capital zaragozana:

Era en 1908. Yo residía en aquel tiempo en Zaragoza, donde desempeñaba el consulado de Colombia, regalo que me hizo (...) el Dr. Manrique, ministro plenipotenciario de la república colombiana en París. Consagraba la mayor parte de mis horas al periodismo y la literatura. Era yo, además de redactor del Diario Avisos, el más importante de Aragón, director de dos revistas: El Centenario ilustrado y Azul, esta última muy interesante para las letras contemporáneas, pues en ella comenzaron a escribir no pocos escritores y poetas de la última generación, hoy ya famosos. La colaboración era escogidísima: Andrés González Blanco, Emiliano Ramírez Angel, Luis Rodríguez Embil, Salvador González Anaya, Salvador Rueda, Zamacois, «Colombine» y muchos más que no recuerdo»⁽⁶⁾.

(3) ORY, EDUARDO DE. *Intimidades literarias*, Cádiz 1937 p. 38.

(4) MORILLAS, NICOLAS. ob. cit., p. 118.

(5) PARDO LOPEZ, M^a ANGUSTIAS y GUERVOS MADRID, M^a CARMEN, «*La Alhambra*,» Granada (1884-1885 y 1898-1924). *Indices*, Granada, Universidad de Granada, 1957.

(6) ORY, EDUARDO DE, *Intimidades literarias*, ed. cit., p. 11.

EL CUENTO SEMANAL

Dirección:
Oficinas: Fuencarral, 90.
MADRID

Domingo.

Querido amigo Ory:
Uno de estos días le
enviaré las cuatillas que
debe para el primer nú-
mero de Azul.

En este momento no
tengo ejemplares de mis
obras, pero los pediré a
mi editor y se los remitiré
a usted
pronto.

No ~~busque~~ ^{Véntigos.} usted artículos
de una colección de
los que no hay para
qué acordarse.

Muy cordialmente,

Eduardo Zamacois

E. Zamacois promete a Ory su colaboración para el primer número de *Azul*.

La dirección de la revista *Azul* le granjeó la amistad de los escritores que colaboraron para la citada publicación. Fue numerosísima la correspondencia que mantuvo con escritores españoles e hispanoamericanos, pero particularmente la mantenida con S. Rueda, nos demuestra la corriente de afecto que se estableció entre ambos poetas a medida que se estrechaban sus lazos de amistad.

Precisamente de uno de sus afectuosos encuentros con el poeta malagueño tenemos el testimonio directo de Ory:

«Hace un año que visité a Rueda, salí de Zaragoza con intención de detenerme en Madrid, principalmente por ir a ver al autor de Trompetas de Organo, con el que me une antigua y sincera amistad. Y así lo hice. El día 18 de Julio de 1908, a las once de la mañana, tomé en la Puerta del Sol el tranvía que pasa por la Glorieta de Quevedo, en cuyo n° 7 habita el poeta. Pero no pude encontrarle en su casa (...) Tomé nuevamente otro tranvía y me dirigí a la Biblioteca donde presta sus servicios. Allí, al fin, lo encontré, como siempre, Rueda recibíome con los brazos abiertos, me hizo mil preguntas y me habló de sus futuros proyectos.

Ante todo —me decía— quiero vivir el mayor tiempo posible en la isla de Tabarca (...) Pero —le interrumpo yo —¿vas a abandonar Madrid por internarte en aquel paraje solitario, donde sólo habitan pescadores?— Si; allí tengo una tranquilidad que no disfruto en esta Corte (...)

—Pero ¿tú sigues con los anhelos de siempre?

—Sí; yo canto a la Naturaleza, al sol, a las flores...; canto a lo humano y a lo eterno, las perennes fuentes de la vida...»⁽⁷⁾.

En Zaragoza, la labor literaria de Ory fue realmente intensa. Allí dió conferencias y lecturas de poesías en el Ateneo y en la Academia de S. Luis⁽⁸⁾. Allí escribió tres nuevos libros de poesía: *El Pájaro azul* (1906), *La Primavera Canta* (1907) y *Bouquet de Azucenas* (1908), una antología de poetas

(7) ORY, EDUARDO DE, *Desfile de Almas*, Madrid, 1909, p.p. 55-56.

(8) MORILLAS, NICOLAS. ob. cit., p. 117.

—españoles contemporáneos: *La Musa Nueva* (1909) y un estudio biográfico crítico: *Gómez Carrillo* (1909), editado por Garnier.

En la capital aragonesa Ory inicia también su amistad con J. Ramón Jiménez, del que solicitó su colaboración en *Azul*. J. Ramón Jiménez, que entonces residía en Moguer, mantuvo una afectuosa correspondencia con Ory de la que C. Edmundo de Ory, hijo del poeta gaditano, ha dado cumplida noticia en varios trabajos⁽⁹⁾.

El poeta alternaba su laboriosa tarea de escritor y periodista con los viajes a Madrid: «*Yo de vez en cuando, daba mis escapadas a Madrid y allí cambiaba impresiones con mis compañeros y me curaba la nostalgia cortesana, que sentía en la heroica ciudad aragonesa*»⁽¹⁰⁾.

Precisamente, al regreso de uno de sus frecuentes viajes a Madrid escribió Ory el estudio crítico sobre Gómez Carrillo, que el director de *El Nuevo Mercurio* de París incluyó, más tarde, en el prólogo de su libro *Vanidad de Vanidades* (1908). La amistad que unió a E. de Ory y el escritor guatemalteco duró hasta la muerte de este último, ocurrida en París en 1926. Los lazos de amistad que unieron a Gómez Carrillo, que trabajaba en la editorial Garnier de París, y a Ory, es muy probable que favorecieran el contacto entre el poeta gaditano y la citada editorial, que, en los años 1908 y 1909, le publicó dos libros de poesías: *Mariposas de Oro* y *Alma de luz*, aparte del ya mencionado estudio sobre Gómez Carrillo.

III.- Su regreso a Cádiz.

A su regreso a Cádiz, en 1909, Ory fundó, junto con Carlos Meany, Agustín García Gutiérrez y P. Riaño de la Iglesia, la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.

(9) ORY, CARLOS DE, «J.R.J. y mi padre», en *Juventud*, Madrid, 29 de febrero, 1944, p. 4. «Cartas de J.R. Jiménez a E. de Ory»; en *La Estafeta Literaria*, n.º 27, Madrid 25 de mayo 1945, p. 3.

(10) ORY, EDUARDO DE. *Intimidades literarias*, ed. cit., p. 11.

2 - 2 - 1917

Amigo Ory

Desde Málaga me envían
 en cesta. Quedará V. complacido.
 Le enviaré el retrato p^{to} lo cual
 dará aviso a Kaulach de que le
 remita uno. No tengo en Madrid
 nada nuevo. Puede publicar de
 "Medellones" lo q^d le plazca. Mis
 predilectos son "La revista de las 'Sien-
 bolica' " "Parisi Amado" y "El Tramo".
 A esta última le voy modificar un
 adjetivo impropio q^d la afecta: "cognipeda".
 Puede V. sustituirlo por "cornifera" o "corni-
 gora" q^d es el q^d yo quise poner.

Estoy en Madrid de Temporada, pero ya
 el 8 o el 10 del corriente me muevo a mi
 tierra de donde puede V. mandarme
 lo q^d se le antoje.

Aquí, a su disposición.

Primo siempre sub

Salvador

Durante su estancia en Zaragoza, Ory comienza su amistad con S. Rueda.

El poeta recordaba, años más tarde, en *Intimidades literarias*, la pequeña historia del nacimiento de la Academia:

«Conocí al poeta Carlos Meany en 1909. Acababa de llegar de su país natal, Guatemala, para desempeñar el cargo de cónsul en Cádiz, de aquella República. Intimamos enseguida. Él ya había leído cosas mías en diversas revistas y periódicos. Pronto fuimos inseparables y trabajamos juntos en su pisito de la plaza de San Francisco y en las oficinas del Consulado. Allí corrigió conmigo las pruebas de su bellissimo libro de poesías **Alma Intensa** (...) Allí surgió la idea de crear la Academia Hispanoamericana, que él fundó conmigo también y con P. Riaño de la Iglesia, erudito escritor y Agustín García Gutiérrez, entusiasta gaditano fallecido hace algunos años...»⁽¹¹⁾.

El *Heraldo de Madrid* saludaba el 15 de agosto de 1911 la creación de la Academia: «La fundación de esta Real Academia se debe a la iniciativa de los señores D. Carlos Meany, D. Eduardo de Ory y D. Agustín García Gutiérrez, quienes con la cooperación de los demás académicos, han conseguido dar a esta institución una base sólida, en la que se consolida su prestigio»⁽¹²⁾.

Ory fue secretario de la citada corporación desde su fundación hasta que en 1916, «por razones particulares», presentó su dimisión del cargo de académico, separándose por completo —ignoramos las causas— de la corporación.

También en 1909 Ory fundó *Diana*, revista literaria que contaba, entre otros, a colaboradores tan señalados como R. Darío, J.R. Jiménez, G. Miró, A. Nervo, S. Rueda y J. Santos Chocano.

Mientras tanto, Ory publica incansablemente. El mismo año de 1909 aparecen tres libros más: *Lo que dicen las Campanas*, *Mármoles líricos* y *Desfile de Almas*. En 1911 aparece *Caravana de ensueños*. A partir de este año y hasta 1917 hay un largo paréntesis en la obra poética de E. de Ory.

(11) *ibid.*, p. 43.

(12) MORILLAS, NICOLAS. *ob. cit.*, p.p.118-119.

Tan sólo dos libros: *Parnaso Colombiano*, una antología publicada en 1914, y *M. Reina*, un estudio crítico del poeta cordobés, aparecido en 1916, es el corto balance de este período de la vida de Ory.

No obstante, en estos años se casó y empezó la publicación de *España y América*, obra editorial a la que se dedicó en alma y cuerpo hasta el final de su vida. También por estos años (1915 y 1916), Ory colaboró en la revista *Bética* de Sevilla⁽¹³⁾, enviando algunas composiciones que habían de aparecer más tarde en *Hacia las Cumbres* (1917).

Por lo que respecta a su matrimonio, Ory conoció a la que habría de ser su mujer, M^a Dolores Lozano Páez, en Cádiz. La boda se celebró el 24 de Enero de 1912. De este matrimonio nacieron dos hijos: Eduardo y Alejandro. También en 1912, Ory fue nombrado Cónsul de los Estados Unidos de Venezuela. Es interesante constatar cómo, paralelamente al ejercicio de sus cargos consulares, Ory va vinculándose, cada vez más, a la obra de los escritores hispanoamericanos. Fruto de su vocación por el mundo y las letras de Hispanoamérica, es la fundación, en Julio de 1913, de *España y América*. La preocupación americana en el ámbito cultural de Cádiz ha sido siempre proporcional al auge del comercio con los países del otro lado del Atlántico. A este respecto señala Eduardo Gener: «Sabemos de una preocupación por América de la poesía y del ambiente poético gaditano, desde que las indias se metieron en el corazón de Cádiz y desde cuando España se apretujó dentro de esta isla (...) considerando inmersos en ella a los representantes americanos en las Cortes de la Independencia. Sabemos de la existencia de un montón de poemas dedicados a América y al Descubrimiento, guardado en los archivos de las Comisiones de los Juegos Florales de la Hispanidad efectuados en el Puerto de Santa María; o en los Certámenes de Grupo Madrigal de Puerto Real; o de otros movimientos poéticos de la

(13) CORTINES TORRES, JACOBO. *Índice Bibliográfico de «Bética»*, Revista ilustrada (Sevilla, 1913-1917), Sevilla, 1971, p.p. 198 y 222.



Se Dn.

Edmundo de Ory

NIJOS DE PEINADOR
BALNEARIO... MONDARIZ

11.-9.-17

Distinguido señor:
En la Nación, de mañana, debe haberse
publicado un artículo mío acerca de su
muy interesante estudio sobre Rubén Darío.
No conteste antes a su carta del, por an-
dar más que nunca atareada.

Soy su apaciguado,

La Condesa de Pardo Bazán

La condesa de Pardo Bazán escribe personalmente a Ory dándole cuenta del artículo que escribió acerca del estudio de Ory sobre Rubén Darío.

Capital amparados por la Real Academia Hispano Americana en los que poetas hispanoamericanos nos han dado su voz» (14).

Efectivamente la creación de *España y América* fue un hito más, como antes lo había sido la fundación de la Academia Hispano Americana, de la vocación de Ory por la literatura y la cultura, en general, de los nuevos países hispanoamericanos. La revista *España y América* era de información general. En ella tenían cabida los temas de arte, ciencia, política y actividades culturales en España y los países hispanoamericanos. Los gastos que ocasionaba una publicación de esta categoría se sufragaban con los anuncios que se incluían en la misma. En *España y América* se insertaba también un suplemento literario que primero se llamó *Literatura Hispano-Americana* y posteriormente, a partir de 1927 y hasta 1936, *Vida Literaria*.

La publicación de los citados suplementos literarios le granjeó nuevas amistades con los poetas hispanoamericanos. Amado Nervo, que por entonces era secretario de la Legación de Méjico en Madrid, le propuso para que desempeñara el consulado de su país en la capital gaditana, cargo que desempeñó durante la presidencia del general Carranza.

En 1914 un suceso, relatado por el propio Ory en *Intimidades literarias*, vino a conmover la vida del poeta. El 29 de octubre de 1914 pasaba por Cádiz, con rumbo hacia América, R. Darío. La admiración por el poeta americano, modelo de toda su generación poética, hizo que Ory estallara de gozo al saber que iba a poder hablar con el maestro, con el que sólo había establecido contacto a través de una escasa pero alentadora correspondencia. E. de Ory cuenta así su «Última visita a Rubén Darío»:

...«mi gran devoción por el amigo tan querido, maestro de la actual generación lírica, cuyas palabras cordiales y be-

(14) GENER CUADRADO, EDUARDO. «La preocupación de América en el ambiente poético gaditano», en *Cádiz y España en la poesía de América*, Cádiz, 1971.



Dec 20^a
71

Mi querido amigo,
Muchas gracias por todo.
¿Abe de Pallares recibis una
carta de recomendación de M. G. G.?
Serán agradecidos?

Le ruego que cuando quiera publicar
vaya mis en su simpática revista me
mande antes pruebas, pues suelen
siempre llenos de erratas.

Un afectuoso abrazo de

A. N.

Una de las cartas de Amado Nervo a E. de Ory.

névolas, tanto me alentaron e influyeron en mis tareas literarias, me hizo madrugar en contra de mis costumbre pues yo (...) rara vez, al menos que tuviera que salir de viaje, me levantaba antes de las once o las doce de la mañana...» «Mas era el caso que el Antonio López que era el buque en cuestión, tenía señalada su entrada, procedente de Barcelona, al amanecer y, como el auxiliar de la Compañía Transatlántica debía recoger a las personas que se dirigían a bordo, a las siete de la mañana, no había otro remedio que estar antes de esa hora en la escala del muelle, a fin de no quedarse en tierra...»

Después de una larga espera en el muelle, Ory llegó por fin al barco e intentó entrar en el camarote de Rubén Darío pero un mayordomo le salió al paso prohibiéndole la entrada con las siguientes palabras:

«D. Rubén desde que salió viene enfermo, con un ataque de delirium tremens y no reconoce a nadie (...) D. Rubén está como loco; no habla; no conoce. Acaso es la culpa del whisky ... se le subiría a la cabeza ... ¿comprende? (...) Y resignado ante aquella fatalidad inesperada regresé en el mismo remolcador a Cádiz, sin haber podido lograr mi deseo de hacer mi última visita al inmortal poeta de América»⁽¹⁵⁾.

Tres años más tarde, en 1917, apareció el estudio biográfico, *Rubén Darío*, dedicado a la memoria del poeta nicaragüense. Este mismo año Ory reanudó su labor creadora con la publicación de *Hacia las Cumbres* y un año más tarde, en 1918, publicó el estudio crítico *Amado Nervo*, el escritor y diplomático mejicano con el que Ory mantuvo también estrechos lazos de amistad.

El 21 de marzo de 1919 un trágico suceso vino de nuevo a zarandear emocionalmente la vida del poeta. Su mujer, M^a de los Dolores, muere víctima de la epidemia de gripe que sacudió a Cádiz en aquel invierno.

IV.- La última etapa de su vida.

A los treinta y cinco años Ory, debido al suceso desgra-

(15) ORY, EDUARDO DE. *Intimidades literarias*, ed. cit., p.p. 17-19.

ciado de la temprana muerte de su esposa, era un hombre precozmente maduro. No cabe duda de que, como veremos al estudiar su obra poética, este último acontecimiento influyó decisivamente en su obra.

Por otra parte, aunque Ory no fue nunca un poeta amigo de tertulias y reuniones de escritores, su nombre gozaba, cada vez más de un ganado prestigio de autor consagrado y baluarte del Modernismo en los ambientes literarios de Cádiz. J. M^a Pemán, que por aquella época era un escritor incipiente, recuerda así el ambiente gaditano de la época y la presencia de Ory como escritor ya maduro.

*«...Vino a mí el Modernismo —con sus princesas, sus li-
rios y sus fuentes— como tenía que venir, de la mano de un
cónsul americano. En Cádiz, por razón de su vida marítima
hay muchos cónsules americanos y entonces casi todos
hacían versos (...) Bas Molina daba en su consulado reunio-
nes literarias íntimas y casi secretas, a las que yo empecé a
concurrir, con cierto aire de escapatoria doméstica»⁽¹⁶⁾.*

Pemán se refiere aquí, sin duda alguna, a los «Jueves li-
terarios» que el cónsul cubano Luis Bas Molina celebraba en
su casa de la calle José del Toro 22. Estas reuniones se cele-
braron, ininterrumpidamente, desde el 15 de enero de
1920 hasta el 26 de febrero de 1921⁽¹⁷⁾. Pemán recuerda así su
encuentro, en estas tertulias, con E. de Ory:

*«...Muchos días venía también el viejo poeta gaditano⁽¹⁸⁾,
E. de Ory, que tenía en el grupo cierto prestigio pontifical
porque se carteaba con todos los escritores de Hispanoaméri-
ca y nos enseñaba autógrafos de Amado Nervo, Gu-
tiérrez Nájera y Santos Chocano. Todos lo miraban con gran*

(16) PEMAN, JOSE M^a. *Obras Completas*, Madrid, 1947, tomo I, p.p. 25-26.

(17) Estos datos nos lo ofrece directamente el escritor gaditano Adolfo Vila Valencia, que entonces asistía personalmente a las reuniones.

(18) Nos imaginamos que Pemán usa aquí el adjetivo viejo haciendo alusión al tiempo que Ory llevaba escribiendo. Posiblemente también el aspecto de Ory por aquella época, a pesar de sus treinta y seis años, era el de un hombre ya maduro.

envidia porque, hacía pocos años, una tarde memorable, había ido a una gasolinera a visitar en bahía, en un trasatlántico, a Rubén Darío que navegaba para morir en su tierra natal»⁽¹⁹⁾.

Paradójicamente, a pesar de su personalidad, cada vez más estimada dentro de los ambientes literarios locales, Ory escribe poco por estos años. Tan sólo en 1921 publica un libro de «pensamientos», como él mismo lo subtitula, con el nombre de *Aspectos*. En este mismo año, el 8 de abril de 1921, Ory se casa por segunda vez. El poeta conoció a su segunda mujer, Josefina Domínguez de Alcahud Tejedor, en Cádiz. Josefina era madrileña pero, por aquel tiempo, su familia residía en Cádiz debido al destino temporal del padre, que era tesorero de Hacienda en la capital gaditana. Con Josefina, Eduardo tuvo seis hijos: J. Antonio, Carlos Edmundo, Nicolás, Conchita, Luis y Gloria.

En estos años el poeta trabaja incansablemente en *España y América* que se convierte también en editorial y cuya redacción se encontraba en los bajos de su casa de la Alameda de Apodaca. Apenas asistía a reuniones ni tertulias literarias. Eso sí, en su casa recibía las visitas de escritores y amigos que se acercaban a ella para saludar al poeta y visitar su biblioteca que, según testimonio directo de su segunda mujer, tenía casi diez mil ejemplares. Uno de sus amigos gaditanos de aquella época, Juan Miranda, escribía, años más tarde, el siguiente perfil humano y profesional del poeta:

...«Visité en diversas ocasiones a ese gran poeta diplomático que es Eduardo de Ory. El señor de Ory escritor y cónsul (...) trabaja en su despacho interesantísimo donde una copiosa colección de retratos de personalidades destacadas en las artes, la política, la literatura y la ciencia, evidencian sus numerosas amistades (...) Es aleccionador en alto grado el religioso amor de E. de Ory por los libros. En

(19) PEMAN, JOSE M^a. ob. cit., p.p. 25-26.

(20) Crónica aparecida en *La información*, Cádiz, 8 de Noviembre de 1934.

su despacho del consulado, en el gabinete particular de trabajo, columnas nutridas de volúmenes trepan por las paredes, amenazan hacer estallar los armarios, reptan por el suelo, sobre las mesas y se extienden por los pasillos y las habitaciones cercanas...»⁽²⁰⁾.

Fruto del trabajo y su incansable vocación de estos años son dos libros más de poesías: *Cascabeles de Plata* (1923) e *Inquietudes* (1925); cuatro antologías: *Rarezas literarias* (1925); *Los mejores poetas de la Argentina* (1927), *Los mejores poetas de Costa Rica* (1929), y la *Antología de Poesía mexicana* (1936). Además escribió un libro de crónicas autobiográficas: *Intimidades Literarias* (1937).

A los encargos consulares de España y Méjico añadió el de Costa Rica y Nicaragua. Por estos años alcanzó los honores de ser nombrado académico correspondiente por la de Ciencias y Nobles Artes de Córdoba, la Real de Declaración y Buenas Letras de Málaga, la de Historia Internacional de París, la Hispanic Society of America de Nueva York y el gobierno francés le concedió las «Palmas Académicas». Sus poesías fueron incluso traducidas al alemán por el catedrático de la Universidad de Rostock, Victor Björkman⁽²¹⁾. Poco antes de estallar la guerra civil sufre una primera trombosis de la que, a duras penas, logra restablecerse pero *España y América* se hunde. Ya comenzada la guerra, Ory hace un nuevo esfuerzo editorial y publica una pequeña revista llamada *Gente conocida*. En febrero de 1939 sufre una segunda trombosis de la que no lograría recuperarse. Un mes más tarde, el 22 de marzo de 1939, muere a la edad de 54 años en su querida casa de la Alameda de Apodaca.

(21) MORILLAS, NICOLAS. ob. cit., p. 120.



Dòs generaciones poéticas: Eduardo con Carlos Edmundo, tercero por la izquierda, y J. Antonio. Entre los dos hijos vemos a Josefina, su segunda mujer.

III.- ESTUDIO DE LA OBRA POETICA

I.- LA LIRICA POSTROMANTICA (1903-1904).

1.1.Ecos de mi lira.

Fue la primera obra poética de Eduardo de Ory. Está publicada en Cádiz, en la imprenta de M. Alvarez, en el año 1903. El libro lleva una carta prólogo de Narciso Díaz de Escobar, «representante más contumaz del género» de cantares, según J. M^a de Cossío⁽¹⁾. El prólogo está fechado en Málaga en el mes de junio del año 1903. En él alude a poetas tan representativos del género como Ruiz Aguilera, Montoto, Palau, Tovar y Guerrero. Según el poeta malagueño, el cantar pasa directamente al pueblo y es éste quien, con su aceptación o desaprobación, hace bueno o malo al poeta. Y dice de Ory: *«Las coplas que de usted conozco, que sin ser muchas son bastantes para formar criterio, me demuestran que, por instinto o por estudio, ha comprendido la dificultad, ha entendido el problema y quiere resolverlo (...) V. es joven, es entusiasta, tiene talento y bien puedo aventurarme a decirle que llegará a dominar todas las dificultades (...) acaso esas poesías [las de Ory] dentro de algún tiempo nadie las re-*

(1). COSSÍO, JOSE MARIA DE, *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, 1960, tomo I, p. 491

cuerde y por el contrario muchos de sus cantares pasarán al dominio del pueblo».

Escobar expone aquí, de pasada, el mito romántico de la poesía del pueblo. En España fue precisamente el Romanticismo el que aportó una nueva estimación por lo popular. Promotores del género fueron Fernán Caballero que recopiló una colección de coplas en 1859. Más tarde fueron Rodríguez Marín y Antonio Machado Álvarez quienes se dedicaron a recopilar cantares. Fue a partir de esta actividad rectora cuando nació una actividad científica centrada en la literatura popular. Con Giner de los Ríos, y su Institución Libre de Enseñanza (1876), surgió un cambio decisivo en la estimación por lo popular. Finalmente, su revalorización cultural puede darse por consumada con el discurso de Menéndez Pidal, del año 1919⁽²⁾.

Los cantares de *Ecos de mi lira* se insertan, sin lugar a dudas, en esta corriente revalorizadora de lo popular. El primer libro de Ory tiene, en su aspecto externo, dos partes bien diferenciadas. La primera está formada por composiciones sueltas de distinta temática pero que en general se acogen a la tradición de la poesía romántica, en cuanto predomina en ellas la exaltación del sentimiento amoroso y la contemplación idealizada de la mujer. La segunda parte la componen los cantares dedicados a Enrique Redel.

1.1.1.- La poesía de tradición romántica.

El tema dominante es el sentimiento amoroso tratado con algunas variantes y matices. En la mayoría de los casos el amor no está correspondido y cuando esta frustración no existe es la muerte quien arrebató a la mujer deseada. Precisamente esta frustración y este miedo a la muerte tienen el sentimiento poético de Ory de una coloración melancólica como se ve en estos primeros versos de la composición titulada *No soy poeta*.

(2). SIEBENMANN, GUSTAV, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Madrid, 1973, p.p. 45-46

Soy un cantor que Dios puso en la tierra
que canta lo que siente su alma triste
(«No soy poeta», vv. 6-7)

O más adelante cuando dice:

Que mis versos son gotas de rocío:
son de un ciprés las angustiadas hojas
(«No soy poeta», vv. 17-18)

El sentimiento amoroso está idealizado. La mujer es contemplada admirativamente, como vemos en estos versos del poema «A tí»:

Mas contemplo extasiado icielo mío!
los hermosos destellos y fulgores
que me lanzan tus ojos seductores.
(«A tí», vv. 6-8)

Precisamente esta actitud contemplativa hacia la mujer es la que aleja a Ory de toda ambición material. En esta línea espiritualmente ascética están los siguientes versos del mismo poema:

No quiero la riqueza codiciada
por el mundo y el hombre desgraciado;
ni disfrutar de vida regalada
ni ser por mis amigos eogiado.
No quiero poseer nada de nada
(«A tí», vv. 9-13)

Por lo tanto únicamente puede ser la mujer quien alegre la visión pesimista del poeta:

Ella ha trocado
horas amargas
fúnebres horas de sufrimiento
en horas gratas
(«La casita blanca», vv. 13-16)

En composiciones como «Igual», «Entonces», «Tu y yo», Ory abandona la línea ascético-pesimista que hemos visto hasta ahora. Son precisamente los poemas que más deben a la tradición lírica becqueriana:

Como un avaro guarda su tesoro
como el pájaro esconde a sus hijuelos
así guardo mujer del alma mía
tu áureo cabello.

Como ama el ruiseñor a tierna alondra,
como el clavel a la camelia grana
así te quiero, amor de mis amores:
niña adorada!

(«Igual»)

Vemos que Bécquer está presente por tener el poema la misma disposición métrica (estrofas de pie quebrado) y la imitación del primer verso:

Como guarda el avaro su tesoro
(Bécquer, rima LXIV)

Como un avaro guarda su tesoro
(Ory)

El tono total de la poesía: Los sustantivos *ruiseñor* y *alondra*, el epíteto *áureo* cabello, etc. Todo el poema está contagiado del sentimiento lírico becqueriano.

El poema «Entonces» es también de tono becqueriano. Está inspirado en el tema clásico del amor jurado hasta la muerte:

...Pero el cariño que en mi pecho anida,
ese ángel bello,
ha de exhalar su último suspiro
¡Cuando muera mi cuerpo!
(«Entonces», vv. 11-14)

La imitación de Bécquer, por último, se hace más palpable en «Tu y yo»:

Rosa fragante que esparce aromas
brisa que parte del cielo azul,
leve avecilla, que el aire cruza
Eso eras tú.

Flor casi mustia, débil, marchita,
cielo sin nubes, color ni luz,
ave que triste recorre el mundo
Eso eres tú.

Ser desgraciado que el mundo cruza
Sin un cariño, ni una ilusión,
perdida nave, barco sin rumbo
Eso soy yo.

1.1.2. Los cantares.

La literatura de cantares tuvo durante fines del siglo pasado dos tendencias, una sentimental representada sobre todo por Augusto Ferrán y A. Trueba y otra filosófica, representada por Campoamor y V. Ruiz Aguilera⁽³⁾. Los temas propios de la canción sentimental son el amor, los celos, la vanidad, la envidia, la ambición, el desengaño, etc. Pero puede decirse que todos ellos se aglutinan en uno sólo, el tema del amor. A esta tendencia sentimental se pueden adscribir casi la mayoría de los cantares de E. de Ory. Sin embargo ya veremos como los hay también de matiz filosófico. Conviene señalar el hecho de que ya en 1902, J. Ramón Jiménez ha publicado *Rimas* donde hay también pequeños poemas de gusto popular. La filosofía de los cantares de Ory es una filosofía popular que casi siempre se deja llevar de una anécdota para, a continuación, introducir un pensamiento que deja traslucir una idea moralizadora:

(3). COSSIO, JOSE MARIA DE, ob. cit., tomo I, pp. 461 y ss.

Hice yo muchos favores
que nunca me agradecieron
ifavores que me pagaron
con insultos y desprecios!
(*Ecos de mi lira* Cantar 10)

El poemita está vertebrado en dos núcleos temáticos. El primero expone la anécdota, el segundo la consecuencia moralizadora que advierte a los demás a no dejarse llevar de los buenos sentimientos porque no siempre son compensados.

En cuanto a los cantares de sentimiento amoroso podemos agruparlos temáticamente en tres apartados. El primero de ellos está formado por composiciones en que el amor está expresado en forma de requiebro o halago a la belleza femenina:

Sembré una flor cierto día
pasaste tú por su lado
iy se marchitó enseguida!
(*Ecos de mi lira*, Cantar 5)

Los angelitos del cielo
si te vieran tan bonita
de seguro, de seguro
te miraban con envidia
(*Ecos de mi lira*, Cantar 6)

En el mar siempre naufragan
barquichuelos y barquillas
iy mis dolores y penas
en esa cara divina!
(*Ecos de mi lira*, Cantar 4)

El segundo grupo de cantares sentimentales está formado por composiciones donde el amor se hace queja por la falta de correspondencia de la mujer. Como ejemplo citamos los siguientes:

Te acusan por tus desdenes
mas no te preocupes niña
¡que las rosas más fragantes
también tienen sus espinas!
(Cantar 1)

Ya alegres notas no canto
ya sólo entono pesares,
¡me olvidó aquella mujer
que inspiraba mis cantares!
(Cantar 2)

Me olvidaste, yo te quise
me quisiste, te olvidé
¡pero luego me juraste,
lo que nunca juraré!
(Cantar 40)

¡Mira si yo habré llorao
que hasta de llorá chiquilla
ciegucito me quedao!
(Cantar 47)

¡Por Dios, no digas chiquilla
lo que no siente tu alma!
¡Si lo que me estás diciendo
me lo desmiente tu cara!
(Cantar 64)

El tercer grupo recoge composiciones en donde el sentimiento se convierte en lamento por la muerte de la mujer querida. Dentro de este grupo podemos citar los siguientes ejemplos:

Cuando doblan las campanas
lloro las penitas mías
¡recuerdo cuando doblaban
por la muerte de mi niña!
(Cantar 54)

Una cajita muy blanca
con una corona encima
y dentro un angel precioso
¡por quien lloro noche y día!
(Cantar 55)

Murieron mis esperanzas
murieron mis alegrías,
¡ha muerto el ser que más quise
y el ser que más me quería!
(Cantar 12)

Desde el punto de vista analítico, como dice G. Siebenmann, la configuración del cantar popular «*se puede reducir al aproximado denominador de la sencillez*»⁽⁴⁾. No obstante podemos resaltar algunos aspectos. Respecto al orden sintáctico, los cantares de Ory usan, como es normal en este género, el orden paratáctico. Así lo vemos en estrofas como esta:

Me olvidaste, yo te quise
me quisiste, te olvidé,
¡pero luego me juraste,
lo que nunca juraré!
(Cantar 41)

En el orden morfológico hay que subrayar el empleo de los diminutivos que casi siempre tienen un valor afectivo: boquita, chiquilla, coplita, ojillos, etc.

La metáfora, dentro del lenguaje figurado, es otro de los usos expresivos que se pueden observar dentro de los cantares de Ory:

Si al balcón niña no sales
el hermoso sol no alumbra
(Cantar 31)

(4). SIEBENMANN, GUSTAV, ob. cit., p. 119

Y la imagen:

Dos corales son sus labios
(Cantar 56)

Son tus ojos dos estrellas
(Cantar 4)

Los ojos de mi morena
son cual los rayos del sol
(Cantar 9)

Un elemento expresivo corriente en los cantares es la dramatización al introducir el diálogo:

Cuando a tu lado volví
mis ojos así te dijeron:
—¿Me olvidaste?... y los tuyos
contestaron:
—¡Ni un momento!
(Cantar 65)

1.2. Aires de Andalucía

El libro fue publicado en 1904 en la librería Fernando Fe de Madrid. El fondo editorial de esta casa desapareció a consecuencia de un incendio en la guerra civil. Lleva un prólogo del hispanista alemán Juan Fastenrath. Algunas de las composiciones del libro están dedicadas a nombres tan conocidos como R. Darío («Surge un poeta»), J.R. Jiménez («Dichosos»), Manuel Reina («El patio cordobés»), S. Rueda («La guitarra») y al mismo prologista del libro J. Fastenrath («Cantar y gemir»). Es el primer libro de Ory del que tenemos noticias acerca de lo que dijeron algunos críticos y poetas coetáneos. Es importante señalar que la crítica sobre Ory es siempre en tono elogioso. Si la recogemos es porque nos ilustra acerca de dos hechos importantes. En primer lugar, Ory fue un escritor conocido de su época, su posterior olvido justifica en cierta manera el presente trabajo. En segundo lugar,

el conocimiento de la obra de Ory no alcanzó únicamente a nuestro país, sino que se extendió, como veremos, a los países hispanoamericanos.

El poeta cordobés Antonio Grilo dijo de los versos de Ory: «*Tienen el perfume de aquellos patios y la luz de aquel cielo*»⁽⁵⁾.

Juan de Dios Peza, el crítico y poeta mejicano, dijo de las poesías de Ory que eran «*reveladoras de su alto númen y de su imaginación brillantísima*»⁽⁶⁾.

1.2.1. La poesía amorosa.

Continúa Ory, en esta su segunda obra, en la línea sentimental de *Ecos de mi lira*. Veinte composiciones del libro están inspiradas por el sentimiento amoroso en una diversa gama de matices que dependen de la anécdota temática que analice el poeta. Así, unas veces son los celos, otras el desengaño, la queja por el amor no correspondido y, por último, el simple requiebro o halago a la belleza femenina. Es interesante constatar, sin embargo, cómo aparece en este libro una nueva forma de interpretación poética del sentimiento amoroso. En *Ecos de mi lira* habíamos visto cómo el sentimiento, normalmente triste del poeta, hacía que sus versos estuviesen marcados por una visión pesimista del mundo. En los poemas de *Ecos de mi lira*, el encuentro afectivo entre el poeta y la mujer se veía impedido por dos obstáculos: el desprecio y la muerte. En *Aires de Andalucía* el miedo a la muerte desaparece e incluso la distancia o el desprecio amoroso se ve favorecido por un breve resquicio de esperanza. Un ejemplo ilustrativo de lo que decimos sería el poema «*Nerviosa*», donde la mujer le dice al poeta:

—No me quiero acordar de tu nombre
ni mirarte quiero,

(5). MORILLAS, NICOLAS, ob. cit., p. 4

(6). *ibid.*

ya te estoy olvidando, olvidando
y hasta aborreciendo
(«Nerviosa», vv. 1-4)

Tras un momento de vacilación por parte del poeta la esperanza surge de nuevo:

Porque al rato la vi sonriente
estaba leyendo....
sigiloso fuí hasta ella...ileía
mis libros de versos!
(«Nerviosa», vv. 9-12)

En *Ecos de mi lira* Ory es un «cantor que canta lo que siente su alma triste» «No soy poeta». Sin embargo, en *Aires de Andalucía*, el poeta abandona este sentimiento pesimista y exclama:

¡Cantemos! Los goces
son las ilusiones del pobre poeta;
el placer es el áureo tesoro
que los rudos pesares destierra
(«Expirante», vv. 9-12)

En donde vemos claramente que se trata de gozar y de sentir el placer, no de cantar la tristeza como en los versos de «No soy poeta». Un poema del libro *Aires de Andalucía* nos explica por qué su primera obra era *Ecos de mi lira*, de una lira sustancialmente triste, en oposición a otro instrumento musical, la guitarra, alegre e ideal para cantar al amor:

Colgad la lira de enlutadas cuerdas
y coged, trovadores, la guitarra
¡Que cese vuestro llanto, y los gemidos
no turben más a las tranquilas almas!
(«Cantar y gemir», vv. 1-4)

Y más adelante añade:

Y en la guitarra alegre, ante la reja
—de flores olorosas coronada—
cantad a vuestra reina las venturas,
las dichas, las querellas y las ansias!
(«Cantar y gemir», vv. 14-20)

Pero hay más comparaciones, en este mismo poema, que sirven para que diferenciemos la línea sentimental del primer y segundo libro de Ory. Recordemos cómo en *Ecos de mi lira* sus versos eran ...«de un ciprés, las angustiadas hojas» («No soy poeta», v. 18) Mientras que en el poema que venimos analizando dice: «No canteis a los fúnebre cipreses...» («Cantar y gemir», v. 5) En relación con esto es interesante constatar cómo mientras en *Ecos de mi lira* es el ciprés el que da tono y color a esta primera poesía sentimental de Ory, en *Aires de Andalucía* son otras flores como las rosas, las dalias, los claveles o las azucenas las que rodean a cada momento las descripciones del campo y la casa andaluza. Estos sustantivos que se pueden agrupar dentro de la gama del color, al lado de los musicales como la guitarra o la cítara sonora, son los que añaden a los versos de este segundo libro de Ory un elemento sensorial del que carece *Ecos de mi lira*.

Cabe señalar también, dentro de la línea sentimental que continúa este segundo libro, la aparición de una veta epigramática que Ory va a cultivar más tarde dentro de su prosa aforística. Nos referimos a su poema *Humoradas*. Observemos por ejemplo este juego burlesco de palabras del primer cuarteto del citado poema:

En cuestiones de amor, bella lectora,
no se entienden los hombres y mujeres:
que si a un hombre tu quieres no te adora,
y si un hombre te adora no le quieres.
(«Humoradas», vv. 1-4)

1.2.2. La poesía de exaltación regional.

La segunda línea temática que sigue Ory en *Aires de Andalucía* es la de la exaltación elogiosa de su región andaluza.

El título del libro ya es revelador al respecto. En este aspecto Ory es continuador de la corriente poética que comienza a fines del siglo XIX cultivando los temas regionales al estilo de un Vicente Medina⁽⁷⁾, en Murcia, o un Salvador Rueda, en Andalucía, y que culminará en el naturalismo rural más exacerbado de un Gabriel y Galán en Extremadura. Más tarde M. Machado continuará esta corriente regionalista⁽⁸⁾. Naturalmente que en Ory no existe la preocupación dialectal de Medina y de Galán. Ory está más en la línea de S. Rueda, por lo menos en lo que a temática se refiere, es decir, la descripción más o menos superficial del paisaje y costumbres de su tierra andaluza. Incluso en el aspecto métrico, Ory cultiva el romance al igual que haría el poeta malagueño, aunque éste de una forma más continuada a lo largo de su obra, y en cambio Ory de manera más esporádica. Como muestra incluimos aquí algunos versos octosílabos asonantados en los pares (rima e-a) del poema «Perjuro»:

Allá va alegre cantando
por la agreste carretera
la zagala más hermosa
de la floreciente aldea.
En su rostro de carmín
felicidad se refleja,
y sus ojos fulgurantes
lanzan mil rayos que ciegan...
(«Perjuro», vv. 1-8)

Los poemas andalucistas de Ory se refieren, fundamentalmente, a tres aspectos. En primer lugar está la exaltación localista de su región. En ella cabe mencionar los poemas titulados «Andalucía», canto encomiástico de la belleza luminosa y colorista de su región natal («...espléndido vergel de

(7). Compárese el título del libro de Medina, *Aires murcianos* (1899), con el de Ory que venimos analizando.

(8). El «Canto de Andalucía» de M. Machado, es un poema condensatorio de la exaltación al paisaje regional andaluz.

gayas flores/ hermosa cual la luz de la alborada», vv. 3-4) vista globalmente y, luego, cinco poemas más con el título de otras tantas ciudades andaluzas: «Córdoba», «Granada», «Sevilla», «Málaga» y «Almería».

En segundo lugar, Ory canta a la mujer andaluza cuyo representante más genuino es la gitana:

¡Ven acá, gitana de los negros ojos,
de los ojos negros como mis tristezas!
Dame la guitarra, que me estoy muriendo
y canta la copla la coplilla aquella.
(«Expirante», vv. 21-24)

Un poema dedica a «*La mujer andaluza*» y otro a «*La gitana*» en versos que comienzan: «*salve rosa ideal, luz y alegría*». Finalmente, el tercer grupo de los poemas regionalistas de E. de Ory está formado por poemas descriptivos de escenas y costumbres andaluzas. Dentro de este tema común podemos agrupar los poemas escritos bajo los epígrafes de «*El patio cordobés*» (*Circundada de aromas embriagadores.../ se halla la blanca fuente: donde las flores/ contéplanse coquetas y deliciosas*, vv. 1,5-6), «*Cuadro andaluz*», «*El Corpus en Andalucía*» (*Colgaduras de púrpuras vistosas;/ elegantes vestidos de colores*», vv. 3-4) y la «*Reja andaluza*» a la que califica en original metáfora, de *esmeráldica lira* (v.1.).

Los motivos andalucistas de estas composiciones son típicos y varios: la guitarra, el vino, la reja y la fuente. Pero, aunque estos rasgos sean lugares comunes dentro de la temática andalucista, Ory no abusa de ellos y los coloca en función de una poesía de relieves coloristas y musicales del paisaje de su tierra.

1.2.3. La pervivencia de la tradición lírica becqueriana.

En *Ecos de mi lira* habíamos advertido la presencia de la lírica de tono becqueriano en la poesía de Ory. Concretamente analizábamos tres poemas —«Igual», «Tu y yo» y «Enton-

ces»— en donde la huella de Bécquer e incluso la imitación del poeta sevillano era palpable. Esta poesía de tono becqueriano, que en principio empezó a cultivar también J.R. Jiménez («Rimas», 1902), está probablemente relacionada con el grupo de escritores sevillanos —J. Lamarque de Novoa, su esposa A. Díaz de Lamarque, José de Velilla, María B. Tixé de Ysern, Luis Montoto y F. Rodríguez Marín— que en la última mitad del siglo XIX y primeros del XX vivió y escribió en Sevilla⁽⁹⁾. La poesía sevillana seguía vinculada, sobre todo en el caso de J. Lamarque, al pasado romántico de inspiración becqueriana, el mismo que influyó en la poesía de Ory. En *Aires de Andalucía*, Ory sigue cultivando esta veta lírica en tres poemas que llevan por título: «Falso adagio», «Meditación» y —atiéndase al título— «Rimas». En «Falso adagio» la descripción del sentimiento amoroso alcanza su punto culminante en un último verso lleno de resonancias líricas a la manera de las *Rimas* de Bécquer:

¡Cuántas veces, mujer, he reído
de pena y de rabia,
cuando el loco placer me embriagaba!

Cuantas veces maldijo mi boca
la fecha anhelada
de ilusiones, venturas y dichas,
en que nuestras almas
se unieron amantes en un dulce beso
cual las flores al soplo del aura.
(«Falso adagio»).

Las disposiciones estróficas, los versos de pie quebrado son otros tantos síntomas de la voluntad de estilo becqueriano que guía a Ory en esta composición.

(9) REYES CANO, ROGELIO, «Una traducción italiana de poetas sevillanos (datos para la historia del hispanismo italiano del siglo XIX)», en *Archivo Hispalense*, núms. 139-40, Sevilla, 1966, pp. 273-275.

El segundo poema citado es «Meditación» en el que surge de nuevo, ahora de una manera esporádica, el Ory triste y pesimista de *Ecos de mi lira*:

Y pienso en mi suerte. ¡Suerte adversa!
el tétrico sufrir
Vuelve a herirme cruel, y a recordarme
mi negro porvenir
(«Meditación», vv. 5-8)

Pesimismo que confirman estos versos del poema «Rimas», dentro también del sentimiento lírico de tipo becqueriano que venimos comentando:

Corrí en pos de la dicha que anhelaba
con el febril ardor
sin ver ipobre de mí! que lo que ansiaba
se iba a trocar en el cruel dolor
(«Rimas», vv. 5-8)

1.2.4. Los cantares de Aires de Andalucía

En esta segunda obra, Ory continúa cultivando el género de cantares que había iniciado en *Ecos de mi lira*. No obstante, aquí aparecen de forma esporádica, mezclados entre otras composiciones de muy diverso género y, desde luego, sin la entidad con que aparecían en su primera obra, en la que se les dedicaba toda la segunda parte del libro. Los temas son los mismos: El desengaño amoroso, el halago a la mujer, el lamento por la muerte de la compañera. Todos con el común denominador de la expresión del sentimiento amoroso del poeta. Hay algunos muy logrados como estos dos que están bajo el epígrafe de *Postales*:

En la calle nos cruzamos,
y ni mirarnos quisimos...
¡Pero después que pasamos
los dos la cara volvimos!
(«Postales», vv. 5-8)

Que el oro vale un tesoro
nadie me lo negará;
y tu cabello es de oro...
¡Mira tú lo que valdrá!
(«Postales», vv. 17-20)

Doce coplas agrupa la composición «*Cantares*», en la que aparecen los mismos sentimientos que en «*Postales*». Así por ejemplo, el desengaño amoroso:

No le convencieron
ni llanto ni quejas....
¡Y en cambio los hierros de su reja verde
lloraron de pena!
(«*Cantares*», vv. 20-23)

Otro ejemplo puede ser esta seguidilla gitana en la que vierte un pensamiento de honda raigambre en el género:

Muchísimo orgullo
y mucho boato....
¡Para luego ocupar una fosa
en el Campo Santo!
(«*Cantares*», vv. 32-35)

Este otro cantar es un requiebro, con unos versos finales muy ajustados a la intención populista y pegadiza del género:

Qué quiero, tu me preguntas?
Pues sólo quiero serrana
que cuando muera me entierren
en el hoyo de tu barba
(«*Cantares*», vv. 9-12)

2.-LA TRANSICION HACIA EL MODERNISMO (1905).

2.1.Laureles Rosas

El libro fue publicado, como el anterior, en la librería Fernando Fe de Madrid, en el año 1905. En la portada se anuncia un prólogo de Manuel Reina. En realidad este prólogo es sólo el soneto *El Laurel Rosa* del poeta cordobés que inspiró a Ory el título del libro. El soneto de Reina es el siguiente:

Llenó el vergel Apolo de armonía
y, recostado en el suelo floreciente,
a la márgen durmióse de una fuente
que entre lirios y céspedes corría.

Sale entonces, callada, de la umbría,
desenroscado el cuerpo, una serpiente,
y hunde su corvo, emponzoñado diente,
en el pecho del dios de la Poesía.

Las aves que poblaban la espesura,
a la queja de Apolo-dolorosa,
respondieron con gritos de pavora;

Y en la tierra, que ungió la generosa
sangre de la traidora mordedura,
vio la primera luz en el laurel rosa.

Precisamente en el año en que aparece *Laureles Rosas* muere Manuel Reina y «a la memoria del gran poeta» dedica E. de Ory el libro. Finalmente incluye una poesía elegíaca, en las últimas páginas, dedicadas, esta vez, a los hijos de M. Reina:

Llorad! todos llorad! flores y aves:
¡Que ha muerto el ruiseñor más melodioso...
(«M. Reina», vv. 21-22)

En páginas interiores se reproduce también una fotografía del poeta de Puente Genil con su firma autógrafa.

Traemos de nuevo, como en el libro anterior, los comentarios que hicieron algunos diarios españoles y americanos a la tercera obra de Ory. De *alma delicada y tierna, sensible a toda impresión artística*⁽¹⁰⁾ calificaba al poeta el escritor y crítico Alfredo Cazabán y continuaba así:... «*de su pluma ha hecho un buril con que esculpe versos limpios y robustos en la forma y en el fondo delicados y tiernos*»⁽¹¹⁾. La revista de La Habana *Cuba y América* dijo de la poesía de Ory: «*Los versos de E. de Ory tienen la frescura y los variados matices de los cármenes andaluces. Poeta y andaluz hay en sus estrofas, por ley fatal del medio, luz y calor; y cuando expresan quejumbrosas la nota melancólica tiene éste el sabor del fatalismo y de la pasión árabe; jamás el dejo de la desoladora angustia que caracterizan a los poetas del Norte*»⁽¹²⁾. Juan Luis Estelrich, académico correspondiente de la Española, catedrático de literatura en los Institutos de Soria, Mallorca y Cádiz, dijo acerca de Ory: «*Un joven poeta muy andaluz por lo espléndido de su imaginación y por la fácil palabra con que enuncia sus conceptos (...) A Manuel Reina se acerca mucho por su dicción siempre brillante*»⁽¹³⁾.

Un periodista, López Ballesteros, director de *El Imparcial* de Madrid dijo lacónicamente: «*En el libro hay un buen poeta de aliento juvenil y entusiasta*»⁽¹⁴⁾. Finalmente, otro periodista y poeta, Manuel S. Pichardo, dijo en *El Fígaro* de La Habana: «*Ory ha obtenido un éxito con su libro y lo que vale más aún: una consagración literaria*»⁽¹⁵⁾. En *Laureles Rosas* no desaparece el contenido amoroso que, omnipresente en toda la producción poética de E. de Ory, es como una constante temática en su obra. Sin embargo, al hacerse más fre-

(10). MORILLAS, NICOLAS, ob. cit., p. 4

(11). ibid., pp. 4-5

(12). ibid., pp. 5-6

(13). ibid., p. 6

(14). ibid.

(15). ibid., p. 5

cuenta la preocupación que él mismo siente por la posesión de un estilo, su poesía adquiere más capacidad creadora resultado de su propia vocación poética.

Hay que señalar también como importante el hecho de que es en este libro cuando Ory empieza a escribir sus primeros poemas de estilo modernista, al cultivar un verso de efectos esteticistas, apoyado sobre todo en los matices sensoriales de la palabra.

2.1.1. La vocación poética.

Un nuevo contenido temático aparece en la poesía de *Laureles Rosas*, el deseo por parte de Ory de reflejar su propia vocación literaria. El motivo principal es el del poeta que anhela la fama de sus versos:

Ansioso de laureles, con sed de gloria,
marchaba al áureo templo de la Victoria
(«Ensueños», vv. 1-2)

y que consigue al final su objetivo:

Volví lleno de gozo: la gloria ansiada
la obtuve al fin de aquella larga jornada.
Fuí el trovador triunfante. Célicas diosas
ciñeron a mi frente laureles rosas.
(«Ensueños», vv. 9-12)

Pero el motivo de su alegría desaparece cuando se da cuenta de que todo lo aparentemente vivido es, en realidad, soñado:

Desperté de mi sueño... Y al ver mi suerte
maldije mi destino y ansié la muerte
(«Ensueños», vv. 19-20)

En otras ocasiones identifica la gloria poética con la gloria del guerrero después del combate:

Y, cual guerrero, luché valeroso,
porque la fe se grabó en mi memoria;
iy con mis versos salí victorioso!
isiendo aclamada entre vivas mi gloria!
(«Mi musa», vv. 73-76)

Porque el poeta entiende el verso como espada que se esgrime para vencer en el combate de la fama literaria:

...lo mismo pulso la vehemente lira
que hago vibrar la triunfadora espada!
A la lid, trovadores!... y, valientes,
conquistareis la codiciada gloria;
iy serán coronadas vuestras frentes
con el lauro inmortal de la victoria.
(«Luchemos», vv. 27-32)

Otras veces el poeta no será el guerrero, luchador victorioso de la gesta poética, sino que será como el místico:

Cual el místico y lúgubre asceta
que camina, en sus rezos pensando
(«Atracción», vv. 1-2)

que al conocer a su musa poética:

Una mañana, —florida y fragante
como la virgen sedienta de amores—
vila risueña, gentil, excitante
y coronada de espléndidas flores
(«Mi musa», vv. 17-20)

queda extasiado ante su belleza:

En su garganta, de lívida nieve,
áureo collar de ideal pedrería;
y sobre el cuerpo una túnica leve,
que su belleza carnal traslucía

Ante la excelsa doncella radiosa
más que amoroso quedé deslumbrado
(«Mi musa», v.v. 25-30)

Y con su musa asciende finalmente el poeta al reino ideal de la belleza:

Plácido reino de luz y armonía
donde, con plectro brillante y sonoro,
pulsas su arpa la diosa Poesía,
acompañada de rítmico coro
(«Mi musa», vv. 49-52)

2.1.2. Las «Rimas» amorosas y filosóficas.

Hemos dicho, al comenzar el análisis del libro, que en realidad la producción amorosa de E. de Ory no desaparece con *Laureles rosas*. Fundamentalmente porque no desaparece tampoco el género de cantares, tan unido al Ory de los primeros libros. Los cantares van a estar aquí representados abundantemente en una segunda parte del libro que aparece bajo el epígrafe de *Rimas*, dedicadas a Juan de Dios Peza. Desde un principio, Ory, al recordar los nombres de Bécquer y Heine como posibles modelos poéticos de sus *Rimas*, nos da la razón del título que toman ahora sus cantares que, sustancialmente, son los mismos de *Ecos de mi lira* (1903):

¿Es el alma de Bécquer?... ¿Son, acaso
ecos del laud de Heine?... No; mis cantares
son notas de la lira de un poeta
que en sus ensueños las estrofas hace.
(«Rimas», vv. 1-4)

Las *Rimas* de Ory se ordenan temáticamente alrededor del motivo lírico del amor:

La argentada luna llena
nuestras dichas presenciaba

en aquella clara noche
de la primavera grata
(«Rima XIII»)

El canto de amor se convierte, a veces, en lamento de desengaño por parte del poeta, al no ser correspondido sentimentalmente:

Se olvidan los recuerdos, y las penas
se suelen olvidar,
¡Pero los desengaños, vida mía,
no se olvidan jamás!
(«Rima XXI»)

No faltan los cantares de tipo filosófico al estilo de los que viéramos en *Ecos de mi lira*. Por ejemplo leemos el siguiente, en el que, alrededor de una anécdota cotidiana, el poeta construye un pensamiento moralizante de tono casi festivo y de cierta enjundia popular:

—¡Que entierro más lujoso!
¡Cuanto boato!
¿Quien es el que ha muerto?
—¡Un millonario!
Nadie va tras del coche:
¡cuanta pobreza!
¿Quién es el muerto! —¡Nadie!
¡Es un poeta!
(«Rima V»)

o este otro, también filosófico, que se centra en la idea de la engañosa gloria literaria:

¿A qué anhelas laureles
joven poeta?
¿A qué vas tras la gloria
con tanto empeño?
¡Si es el lauro en la vida

mustia violeta,
y la gloria del mundo
tan sólo un sueño!
(«Rima XV»)

2.1.3. Hacia el modernismo.

Es en este libro cuando Ory inicia sus pasos en el estilo modernista. De las dos corrientes literarias —parnasianismo y simbolismo— que recoge el Modernismo, la poesía de Ory se puede adscribir, sin lugar a dudas, por el cuidado formal de sus versos y por el aspecto sensorial de su léxico, a la segunda dirección estilística.

Para él la palabra es ritmo, melodía y color. Podemos observar esto que decimos al leer estas dos estrofas del poema «Atracción»:

Y resuena la dulce sonata
con su ritmo magnífico y vago
¡Y él contempla la noche de plata
retratarse en la albura del lago!
Y en el éter revuelan las aves
y se dicen palabras de amores...
¡Y él recita los versos suaves
del cantor de los áureos cantores!
(«Atracción», vv. 17-24)

La preocupación estilística de los versos de Ory está encaminada a buscar el efecto estético y éste se refleja en dos aspectos principales: El lenguaje culto y, por otra parte, la sensación cromática y musical de los versos.

2.1.3.1. El lenguaje.

Como consecuencia de la voluntad de estilo que apuntábamos al principio, el lenguaje poético de Ory se enriquece en dos sentidos: La complicación de la sintaxis poética y, por otro lado, la mayor riqueza léxica. En cuanto a la sintaxis, el uso del hipérbaton es característico en versos como los siguientes:

Por otra parte, el encabalgamiento también es de uso frecuente en versos como éstos:

Derramaba Diana, en argentado
magnífico raudal...Y el laúd sonoro
(«Recuerdos», vv. 7-8)

¡Pobre virgen dormida! Sus ilusiones
celestes —cual sus ojos— son decepciones
(«Decepciones», vv. 9-10)

Es frecuente el uso del polisíndeton que complica la frase dándole una mayor extensión y, al mismo tiempo, proporciona al verso mayores recursos rítmicos. Veamos algunos ejemplos:

Es un pensil de irisados colores,
lleno de ritmos y notas suaves;
donde se dicen palabras de amores
hadas y gnomos y flores y aves
(«Mi Musa», vv. 25-28)

Y resuena la dulce sonata
con su ritmo, magnífico y vago
¡y él contempla la noche de plata
retratarse en la albura del lago!

Y en el éter revuelan las aves,
y se dicen palabras de amores...
¡y él recita los versos suaves
del cantor de los áureos cantores!
(«Atracción», vv. 17-24)

El segundo aspecto que habíamos destacado del lenguaje poético de Ory, en *Laureles Rosas*, era la mayor riqueza léxica, en comparación con sus primeros libros. Como señalábamos anteriormente, el ideal estético, que es el lema de los poetas modernistas —entre ellos Ory—, les lleva a una selec-

ción de palabras eufónicas y de un vocabulario puramente poético. A continuación damos una lista de sustantivos dentro de estas dos coordenadas, o sea palabras eufónicas y palabras de vocabulario poético:

plectro («Mi musa», 11, 34)
arpa («Mi musa», 11, 35)
lauros y flores («Mi musa», 11, 48)
doncel («Mi musa», 11, 51)
gnomos («Mi musa», 11, 28)
albura («Atracción», 20)
lago («Atracción», 20)
éter («Atracción», 21)
aves («Atracción», 21)
vergel («Recuerdos», 1)
laúd («Recuerdos», 8)
linfas («El jardín de la esperanza», 10)
gondolero («Drama del mar», 4)
sirena («Drama del mar», 25)
bajel («El bajel de la juventud», 1)
solio («El canto de la noche», 14)
frondas («El canto de la noche», 18)
cendales («De noche», 8)
efluvios («De noche», 13)
arpegios («De noche», 14)

Por otra parte, hay que destacar, dentro de este aspecto léxico, el uso del epíteto. El epíteto modernista es «raro»⁽¹⁶⁾, es decir rebuscado pero sin embargo, sugerente. Veamos algunos ejemplos:

célicas diosas («Ensueños», 11)
aurora magnífica y grata («Mi musa», I, 7)
alba frente («Mi musa», II, 5)

(16). SOBEJANO, GONZALO, *El epíteto en la lírica española*, Madrid 1970

túnica *leve* («Mi musa», 2, 11)
 belleza *carnal* («Mi musa», 11, 12)
rutilantes fulgores («Mi musa», III, 8)
argentado magnífico raudal («Recuerdos», 7 y 8)
 cantar *dulce* y *perlado* («Recuerdos», 9)
cristalino lloro («El jardín de la Esperanza», 3)
triste laúd («El jardín de la Esperanza», 5)
 linfas *rumorosas* («El jardín de la Esperanza», 10)
vaga sonrisa *leve* y *sutil* («Decepciones», 4)
suave alborada («Simbólica», 2)
eterna pareja *enamorada* («Veneciana», 5)
 pétalos *de seda* («Rima I», 1)

2.1.3.2. La sensación cromática y musical de los versos.

Para desarrollar este aspecto en la poesía de Ory es preciso ejemplificar con los adjetivos epítetos del libro. Destaquemos, primero, los epítetos que se sitúan en el campo semántico del color:

Laureles *Rosas* («Ensueños», 12)
 labios más *blancos* que *rojos* («Mi musa», 1-10)

Respecto a la adjetivación del color rojo hay que señalar la preferencia del Modernismo por los labios femeninos de este color. Como, por ejemplo, este otro verso de Ory:

Es bella cual la luz; de ojos hermosos
 y labios *de carmín*...
 («Rimas XVIII», vv. 1-2)

Los cabellos siempre son de color dorado: *áureos* cabellos («Mi musa», IV, 2)

Dorado es también el jardín: jardín *de oro* («El jardín azul de margaritas *de oro*» («Recuerdos», 2).

El color azul adjetiviza también algunos sustantivos en versos que son perfectas sinestesias:

ilusiones *celestes* («Decepciones», 4)

ilusión *azul* («El bajel de la juventud», 4)

Otras veces la sinestesia aparece con el color rojo y otros sustantivos: *roja* ilusión («La griseta de Musset», 1).

Hay en el jardín de oro
de la Esperanza una fuente
(«El jardín de la Esperanza», vv. 1-2)

Y esmeraldas sus sienes ornaron
y a su frente los lauros ciñeron
(«Gloria deshecha», vv. 9-10)

Como sinestesias también se pueden considerar algunos epítetos metafóricos:

rubio astro («Entonces», 7), en lugar del sol
azul espejo («Veneciana», 2), se refiere al lago
perlas de lluvia («Luz y fragancia y poesía») en donde perlas está en lugar de gotas.

Dentro de esta escala cromática, la noche y la luna quedarán calificadas con el color plateado:

noche *de plata* («Atracción», 19)
argentada luna («Rima XIII», 1)
luna *de plata* («Rima XIII», 16)
estrellas *de plata* («La griseta de Musset», 3)

Finalmente, dentro del campo semántico de lo musical, hay varios adjetivos epítetos que se pueden citar como los más acertados:

voz *melodiosa* («Mi musa», 11-15)
notas *suaves* («Mi musa», 11-26)
rítmico coro («Mi musa», 11-36)
trémulo canto («Mi musa», 11-40)
raudal *sonoro* («El jardín de la Esperanza», 4)
dulces baladas («El jardín de la Esperanza», 11)
versos *sonoros* («Gloria deshecha», 1)
cánticos *suaves* («El canto de la noche», 7)
versos *vibrantes* («Luz y fragancia y poesía», 9)

3. LA ETAPA MODERNISTA (1906-1909).

3.1. El pájaro Azul

Fue publicado el año 1906 en la librería Hispano-Americana de París. La dedicatoria del libro es «para los poetas americanos». Lleva además como prólogo un estudio introductorio sobre el autor, escrito por B. de Murga, en el que entre otras cosas dice: «*es sobre todo Ory, estilista escrupuloso, trabajador incansable de la forma (...) singularmente apasionado por el americanismo, sabe asimilarse los serpenteos del estilo de Rubén Darío...*»⁽¹⁷⁾. M. R. Belmonte, el poeta cordobés afiliado también a la corriente modernista, escribió para *El Pájaro Azul* unos versos bajo el epígrafe genérico de «Preludio». En estos versos, como es lógico, ensalza y resalta los valores líricos del poeta y de su obra.

El Pájaro Azul fue acogido por la crítica en general como obra superior a las anteriores del poeta gaditano. Nos limitamos aquí a transcribir las más importantes, no por la crítica en sí, que en general es siempre de signo elogioso, sino por los autores que firman dichas críticas y también por la importancia de las publicaciones en que aparecen.

Eduardo Zamacois dijo a propósito de la obra: «*Leí El Pájaro Azul y muchas de sus páginas me produjeron emoción vivísima; es un libro lleno de alegría, de color, de juventud ardiente, que excita a vivir...*»⁽¹⁸⁾. Y S. González Anaya, el autor de *medallones*. «*Cada vez que oigo sus versos vibrantes y encendidos, me afirmo más en mi creencia de que es (...) un gran poeta*»⁽¹⁹⁾. También el escritor venezolano P. César Dominici se ocupó del libro en la revista *Venezuela* de París: «*Idilios, ensueños, quejas, risas, lágrimas, todo canta melodiosamente en el alma juvenil de este poeta...*»⁽²⁰⁾. Adrián del

(17). ORY, EDUARDO DE, *El Pájaro Azul*, París, 1906, p. 13

(18). MORILLAS, NICOLAS, ob. cit., p. 6

(19). ibid., p. 7

(20). ibid.

Valle, el escritor cubano, escribió en el diario de La Habana *Cuba y América*: «Hay en los versos de Ory el ritmo subyugante de la palabra, la armonía feliz de las frases, la belleza soberana de la forma; sus versos son (...) suaves, delicados; versos de alma joven, pasional y soñadora...»⁽²¹⁾. En *El Cuento Semanal* de Madrid se decía a propósito de *El Pájaro Azul*: «La frase siempre es correcta; el dibujo de los momentos sentimentales sobrio y preciso; en las descripciones los tonos cálidos y violentos abundan, lo que bien claramente descubre el temperamento meridional del autor»⁽²²⁾. Finalmente, en otro periódico de Madrid, *El Diario Universal*, el crítico y escritor F. de La Escalera decía Ory: «antes hizo **Aires de Andalucía** y **Lureles rosas**, dos haces de cosas aladas, líricas y transparentes (...) Ory tiene un lince en el espíritu y ve esas emotivas minuciosidades de las escenas, de los paisajes y de las figuras»⁽²³⁾.

El Pájaro Azul prosigue en lo temático, la línea sentimental de exaltación de la mujer que Ory ha cultivado desde *Ecos de mi lira* (1903). Nada menos que nueve poemas del libro, agrupados bajo el epígrafe de *Galantes*, se relacionan expresamente con otros tantos nombres de mujer. Otro tema importante que aparece en este nuevo libro y, que, como veremos, Ory continuará cultivando a lo largo de su obra, será el mitológico.

Respecto a la forma hay que destacar que *El Pájaro Azul* está en la misma línea estilística iniciada en *Laureles Rosas* (1905). Es decir, la preocupación de Ory por el estilo modernista se manifiesta en la voluntad por escribir un verso cargado de sensaciones cromáticas y musicales.

3.1.1. La poesía sentimental

El sentimiento amoroso de Ory en *El Pájaro Azul* se vierte, como en casi toda su obra, en versos en donde la belle-

(21). *ibid.*

(22). *ibid.*, p. 8

(23). *ibid.*, p. 9

za de la mujer queda idealizada por la actitud contemplativa del poeta:

Cuando contemplo tus negros ojos,
y cuando escucho tu dulce voz,
cuando tus labios, frescos y rojos,
me hablan de amor...

Vibra en mi alma -lira gigante-
una sonora suave canción,
cantar de cisne, cantar amante
de colorines o ruiseñor.
(«Contemplándote»)

En esta actitud, el poeta a lo más que se atreve es a formular el deseo de identificarse con cualquier objeto íntimo perteneciente a la mujer amada:

Ser tu espejo -¡Oh ilusión!- yo desearía
por retratar tu espléndida hermosura
y tu collar, que como el sol fulgura,
pues tu cuello de nieve abrazaría

Y ser tu peinecillo anhelaría;
y la flor que te adorna, cual tú, pura;
y el cinturón que ciñe tu cintura;
y ser tu anillo mi ilusión sería
(«Quisiera ser», vv. 1-8)

3.1.2. El tema mitológico

Entre los temas favoritos del Modernismo hubo uno, el mitológico, que mereció especial preferencia por lo que significaba de revisión cultural del mundo helénico. El helenismo, al igual que el mundo medieval para el Romanticismo, sugería una gran cantidad de recursos simbólicos para la inspiración poética. Además, el lenguaje se renovaba con una serie de cultismos que posibilitaban un sinnúmero de medios estilísticos nuevos para el objetivo cromático y musical de la

poesía modernista. Ory dedica cuatro poemas de este su nuevo libro a temas mitológicos. Intencionadamente dos de estos poemas tienen por protagonistas a Helios. El sol encaja perfectamente en los versos del poeta, en donde la luz y el color predominan sobre todas las cosas.

Es su antorcha de llamas tan gigantes
Que un rayo sólo de su gran lumbrera
La noche más oscura convirtiera
En el día más bello y deslumbrante

Y recorre veloz su carro de oro
Todo el azul inmenso, y un tesoro
De radiantes destellos va dejando

Y a su beso, magnífico y profundo
Cantan las aves, se despierta el mundo,
¡Y se van los jardines fecundando!
(«Helios», vv. 5-14)

Tampoco es arbitrario que otro de sus poemas con tema mitológico esté dedicado a Venus, diosa del amor, a la que el poeta pide inspiraciones eróticas:

Y ven a mí, y, excitadora sella
Con un beso mi frente marchitada;
Y penetre tu vívida mirada
En mi cerebro, y que lo inflame ella
¡Que con un beso de tus labios rojos
Y con una mirada de tus ojos
Mis ideas desbordasen a torrentes!
(«Venus», vv. 5-11)

En fin, otro poema con motivo mitológico es el dedicado a la figura semidivina del fauno:

En el bosque de myrthos y laureles
Ante una gruta artística y gigante

Se alza un Fauno cornífero y desnudo
(«Pagana», vv. 1-3)

Las ninfas también dejan una nota mitológica y levemente erótica en el verso de Ory:

Como un tropel de rítmicas alondras
Vienen corriendo deliciosas hembras
Ante el lago
Se desprenden sus regias vestiduras
—Sus espléndidas túnicas de lino—
Y arrojándose desnudas y dichosas
Al agua cristalina, que de gozo
Se siente estremecer
(«Pagana», vv. 18-19 y 21-26)

3.2. Bouquet de azucenas

En 1908 fue publicado por la Casa Editorial Santamaría Hermanos de Zaragoza *Bouquet de Azucenas*. Este libro figura en algunas otras bibliografías sobre el autor con el nombre de *Sonetos*. *Bouquet de Azucenas* fue dedicado por Ory a su amigo y protector el hispanista alemán Juan Fastenrath. El libro lleva un brevísimo prólogo de Salvador Rueda en el que dice: «*Mi querido Ory, recibí su libro. Gorjea un pájaro dentro de cada verso. ¿Que más quiere que le diga?*».

Brevemente señalaremos algunas de las críticas que saludaron la aparición de *Bouquet de azucenas*. De «*poeta joven y talentoso*» calificó, a E. de Ory, L. Chevarría, en una crónica aparecida en la revista *Germinal* de Costa Rica⁽²⁴⁾. Por su parte, *El Heraldo de Madrid* se refería a Ory llamándole *el cantor de las mujeres*⁽²⁵⁾.

Finalmente, *El Figaro* de La Habana, decía refiriéndose a Ory: «...el autor (...) se muestra poeta de inspiración multi-forme y sonetista de habilidad y buen gusto. La técnica de E.

(24). *ibid.*, p. 15

(25). *ibid.*, p. 16

Ory es moderna y de variados y poderosos recursos. Aun en el molde preceptuado del soneto, composición clásica hecha para vencer sus dificultades, él intenta y consigue realizar audacias que dan a alguno de los sonetos una plasticidad escultórica⁽²⁶⁾.

El estudio que dediquemos a *Bouquet de azucenas* tiene que ser muy breve, ya que esta obra es casi toda ella una recopilación de los poemas que Ory había publicado en sus obras anteriores.

El libro tiene tres grupos de sonetos cuyos títulos son por este orden: *Azucenas de Ensueño*, *Azucenas de Luz* y *Azucenas de Andalucía*. El último de estos tres apartados está formado por poemas que ya el autor había publicado en *Aires de Andalucía* (1904). Encontramos allí, por lo tanto, al Ory cantor de las bellezas de su región andaluza. Mientras que los dos primeros grupos lo integran poemas aparecidos ya en *Ecos de mi lira* (1903), *Laureles Rosas* (1905) y el *Pá-jaro Azul* (1906). Es obvio que solamente queda un número muy reducido de poemas repartidos entre los dos primeros grupos, en los que Ory hace gala, una vez más, de una temática amorosa que tiene, como marco final, un verso muy ajustado a la preocupación sensorial del color y el sonido:

Yo quisiera del sol los resplandores
y quisiera también fragantes rosas,
quisiera las estrellas luminosas
que lanzan los más vívidos fulgores.

Quisiera los más dulces ruseñores,
quisiera las alondras bulliciosas,
quisiera las pintadas mariposas,
y del jardín las perfumadas flores.

Quisiera el mar con conchas y corales,
quisiera el mundo y hasta el mismo cielo
con su alba luna esplendorosa y bella.

(26). *ibid.*, p. 18-19

Quisiera los tesoros más ideales...
¡Nada ambiciono para mí! ¡Lo anheló
para postrarlo ante los pies de Ella!
(«Anheló»)

3.3. Mariposas de oro.

Esta obra, aparecida en 1908, junto con *Alma de luz* (1909), fue publicada por la editorial Garnier de París. En aquellos años alcanzar a publicar dos libros seguidos en esta casa editorial debía suponer, todavía más que ahora, una estimación, para sus contemporáneos, de autor con cierto prestigio en el mundo de las letras hispanoamericanas. La obra está dedicada *fraternalmente* a Manuel Ugarte, *príncipe de las letras americanas*. Lleva también una ofrenda del autor que dice: «*Este es un libro para manos rosas y para almas sensibles y sensitivas. Vosotras –Mimí, Margot, Museta– habéis inspirado estas páginas frívolas y perfumadas. Por eso sois las mariposas de oro de mis versos: y por eso os ofrendo mis canciones. Recordad, al leerlas, las horas de luz de nuestros pasados ensueños...*»

Refiriéndose a *Mariposas de Oro*, A. Aguilar y Tejera decía en *Diario de Córdoba*: «*Mariposas de Oro, es el título de un libro que vale más que muchos cuentos y novelas: un libro de E. de Ory, a quien ya conoces, por haberlo tratado con frecuencia en las columnas del diario*⁽²⁷⁾. Después de dedicar unas líneas elogiosas a la labor del poeta gaditano acaba diciendo con palabras intencionadas: «...y apunta con tristeza la nota de que si va siendo popular en España, es mucho más conocido en la América española y en el extranjero (no se olvide que el libro está publicado en París). Se trata de una colección de rimas así subtitulada: **Rimas de luz, Rimas ingénuas, Rimas de ensueños y Rimas de acero**»⁽²⁸⁾.

También en un diario, *Nueva Epoca* de Santa Fe (República Argentina), se publicó un extenso estudio⁽²⁹⁾ referente a

(27). Ory fue asiduo colaborador del diario cordobés por estos años.

(28). MORILLAS, NICOLAS, ob. cit., p. 25

(29). Nicolás Morillas no da el nombre del autor del trabajo.

Mariposas de Oro, el cual es más elocuente por lo que niega que por lo que afirma acerca de la deuda poética de E. de Ory respecto a los escritores europeos y americanos: «*Ory, dentro de la poética moderna, es completamente original. Sus versos no provienen de la selva chispeante de Lugones; de las Mil y una noche, de las rimas de Darío; del canto formidable de Chocano; de los pemas filosóficos de Alma fuerte; del Hugo americano Díaz Mirón; del católico Amado Nervo; de los versos orfelianos de Jaymes Freire; de la poesía americana vislumbrante y potente de Vargas Vila; del cantor de la raza de la Pampa (...) Díaz Romero; en suma no vienen de ningún americano. Su retina intelectual no sigue al Pérez Petit de los Joyeles Bárbaros, al D'Annunzio divino y raro o al silencioso y gimiente Maeterlinck, el sutil sicólogo de los pueblos del Norte de Europa. A los cantores hispanos.*

No, no es el enviado de Verlaine de las tabernas y del dolor; del Nerval tímido; del Muset bohemio y triste, del Mallarmé lírico, del Baudelaire tóxico, del solemne Leconte de L'Isle, del padre Hugo, el viejo de barba florida, como Rubén le dice, de Gautier o de Daudet. Resumiendo, Ory en su estilo es completamente original. Mariposas de oro es un libro luminoso, lleno de lirismos y de encanto»⁽³⁰⁾.

La cita, aunque larga y cargada de erudición, nos parece interesante, aparte del tono literario que tiene, porque, como decíamos antes, es mucho más reveladora por lo que niega que por lo que afirma. Queremos decir que los versos de Ory sí que provienen de las rimas de Darío, Amado Nervo o de Verlaine. Sería absurdo afirmar la procedencia de la nada, no sólo de E. de Ory sino de cualquier otro poeta. Por eso creemos que el párrafo del anónimo crítico de E. de Ory es una antífrasis cargada de intención respecto a la deuda literaria del poeta, sobre todo con ciertos escritores hispanoamericanos.

Mariposas de Oro entra de lleno dentro de las coordinadas espacio temporales del Modernismo. Precisamente en

(30). MORILLAS, NICOLAS, ob. cit., p. 26

París ha aparecido, en 1905, los *Cantos de vida y esperanza* de Rubén. También, en 1908, ha publicado Salvador Rueda *Lenguas de Fuego*, recopilación de todo lo mejor del poeta malagueño escrito antes de esta fecha. A Rueda, precisamente, dedica E. de Ory la primera de las cuatro partes de su libro: «Rimas de luz». Las otras tres partes del libro fueron dedicadas, por Ory, a otros tantos poetas contemporáneos suyos: Alfredo Gómez Jaime, Luis Rodríguez-Embil y L. Martín-Ruiz.

El tema preferente en *Mariposas de Oro* es, como casi siempre, el amor, pero un amor que aparece, por primera vez en Ory, cargado de elementos pasionales. Para decirlo más claramente, son poesías eróticas. Por otra parte, estilísticamente, como en *Laureles Rosas*, sus poesías buscan el efecto esteticista sirviéndose, para ello, de la sensación cromática y musical de los versos.

3.3.1. La poesía erótica.

Una nota delimita la poesía amorosa de *Mariposas de Oro* del resto de la obra, también amorosa, de E. de Ory. Nos referimos concretamente a la exaltación que hace el poeta del goce sensual. Precisamente a esta poesía se refiere Pedro Salinas cuando la llama erótica para diferenciarla de la genéricamente denominada amorosa: «*Conviene a poesías de esta clase, más que el nombre de amorosas, rico en demasía, otro que fue por mucho tiempo, y aún sigue usándose así, sinónimo suyo: erótico. Sin perder su capacidad de sinonimia de amor, en algunos caso intensifica el significado de deseo físico y su cumplimiento en el amor carnal*»⁽³¹⁾.

Efectivamente, la poesía amorosa del Ory de *Mariposas de Oro*, paralelamente a la de Rubén de la primera época —representada sobre todo por *Azul y Prosas Profanas*—, es principalmente poesía exaltadora del amor que le llega por el camino de los sentidos y que busca su satisfacción por caminos del puro goce sensual:

(31). SALINAS, PEDRO, *La poesía de Rubén Darío*, Barcelona 1975 p. 57

Ven a mí y en mis brazos deja el suave perfume
De tu cuerpo de mármol, que es mi eterna ilusión,
Y en mi boca el aroma de tu boca de fuego:
Llamaradas radiantes convertidas en flor.

(«Tu también eres mariposa», vv. 5-8)

Y alcancé de tus ojos
Las ardientes miradas;
Y la sed apagaste de mis labios
con tus besos de fuego...

(«Íntima», vv. 13-16)

En ocasiones, la pasión amorosa queda poéticamente velada en versos como éstos:

¡Y se encendió de la pasión la llama!
Fue una rima de luz bajo la luna...

(«Pasional», vv. 12-13)

Por otra parte, Ory no se queda en un ámbito descriptivo y restrictivamente personal de la pasión amorosa. Creemos que su poesía erótica se inscribe en una línea humanista de la lírica amorosa universal. Nos referimos concretamente al anacreontismo, que en España alcanza su más alta representación con la lírica de Meléndez Valdés.

Se trata, pues, de una poesía que se complace en los gozces de los sentidos, porque la fugacidad de la vida es un motivo para aprovecharla alegremente:

Ven hermosa: En mis brazos
Reclínate. Ya canta
El ruiseñor. Ya ríe
El sol de la mañana
5 Ya el dulce Anacreonte
—la frente coronada
De pámpanos— entona
Su alegre serenata
Ya Flora reaparece

- 10 Magnífica y gallarda
 Ceñida de azahares
 Y rosas escarlatas
 ¡Oh! ¡Ven! ¡Ven! y gocemos
De la vida que pasa...
- 15 Yo beberé en tu boca
 La miel de tus palabras
 Y luego, yo, en el cáliz
 De una azucena blanca
 Te ofreceré ese néctar
 Que es sol, aroma y gracia
 ¡Oh, ven! Ya entona el ave
 Su canto, y la mañana
 Sonríe ¡Ha vuelto Flora!
¡Gocemos dulce amada...
 («Anacreónica»)

La cita es larga pero creemos que merecía la pena corroborar lo anteriormente expuesto. En los versos del poema citado he querido subrayar los que sugieren mayor paralelismo semántico con el tema clásico del «carpe diem». En ellos se alude inequívocamente a la fugacidad de la vida (*De la vida que pasa*), así como se incita expresamente a la realización pasional del apetito sensual (*gocemos dulce amada*).

Pero no es este poema el único ejemplo que podemos citar para mostrar la preferencia de Ory por el tema anacreónico. En «Flor de vida» encontramos otra vez la llamada al goce sensual, mientras la vida fugitiva lo permita:

La vida es muy triste, pero goza, goza
 ¡Y la harás alegre!... ¡La vida es tan corta!
 («Flor de vida», vv. 7-8)

Y más adelante añade:

Y sigue gozando. Y si te reprochan
 Bebe, goza, ríe... ¡La vida es tan corta!
 («Flor de vida», vv. 17-18)

Como veremos, en *Alma de luz* (1909), Ory seguirá cultivando la poesía anacreónica.

3.3.2. Los sentidos y la incitación al tema amoroso.

Como en anteriores ocasiones, la sensación cromática y musical juega un importante papel en *Mariposas de Oro*. Pero en esta última obra, que ahora estudiamos, Ory va más allá de una intención puramente esteticista, para adentrarse en un estilo que es resultado de la visualización poética del tema amoroso. O sea que la temática amorosa, por una parte, y la plasmación colorista e incluso musical, por otra, no surgen de una manera aislada y arbitraria, sino que responden a un juego de causa-efecto buscado por el propio autor:

¡Volad aromas penetrantes! Lejos
Olor de carnes rosas y de sedas
crujientes...

(«Perfumes que excitan», vv. 28-30)

En *olor de carnes rosas* hay un juego sinestésico que Ory aprovecha para plasmar poéticamente un recuerdo amoroso que anteriormente ha vivido, y poder luego trasladarlo a su poesía. Cuando el poeta se rinde a la pasión amorosa pide a la mujer amada que se le entregue *dejándole* la sensación perceptiva de su perfume, o de su aroma, para poder recordarla y escribir más tarde:

Ven a mi, y en mis brazos *deja* el suave perfume
De tu cuerpo de mármol, que es mi eterna ilusión,
Y en mi boca el *aroma* de tu boca de fuego

(«Tu también eres mariposa», vv. 5-7)

Es más, el poeta olvida, incluso, el nombre de la mujer porque lo único que importa es, en este caso, el color de su pelo:

Ilusión, rubia ilusión
¡Hasta tu nombre lo ignoro!

Mas, ¿que importa, oh adorada,
Si tu imagen la llevo
Eternamente en mi alma?
(«Misteriosa», vv. 1,5-8)

Incluso para la descripción de un paisaje crepuscular el poeta asocia, en una acertada metáfora, la retirada del sol por el horizonte con la imagen sensual de un beso:

El sol vase ocultando tras de los montes
Y es como un beso de oro prendido a un velo
(«Fantasía crepuscular», vv. 13-14)

Finalmente, dentro de este orden estilístico, podemos situar algunas adjetivaciones de tipo sinestésico como:

beso *fragante* («Tu también eres mariposa», v. 10)

beso *riente* («Tu también eres mariposa», v. 11)

suave risa («Tu risa», v. 5)

rojos ensueños («Perfumes que excitan», v. 5)

azules ilusiones («Serenata», 6)

blanca risa («Cantan las rosas», 5)

frente *nacarada* («Idílica», 1)

éxtasis *rojo* («Extasis», 2)

3.4. Alma de luz

Como dijimos, al empezar el estudio de *Mariposas de Oro*, esta obra y la siguiente, es decir *Alma de luz*, a la que ahora vamos a dedicar nuestra atención, fueron publicadas, ambas, en la editorial Garnier de París. *Alma de luz* apareció en 1909. Al parecer, según Nicolás Morillas, el éxito logrado por Ory con su *Mariposas de Oro*, cuya edición alcanzó la tirada de «algunos miles de ejemplares»⁽³²⁾, obligó a los editores a pedirle una nueva obra análoga a la primera. Es quizás la obra más vasta de E. de Ory, ya que el libro contiene

(32). MORILLAS, NICOLAS, ob. cit., p. 117

treinta y cinco poesías, agrupadas en cinco partes o capítulos, cuyos títulos son los siguientes: *Intimas*, *Recuerdos de recuerdos*, *Miniaturas*, *Fugaces* y *Otros poemas*. La obra lleva además un epílogo («confesión al lector») que es una explicación del sentimiento que le impulsó a escribir sus versos: «Yo os hablo de una alegría/ que jamás he conocido (...) si tengo un pesar profundo/ lo oculta siempre mi canto...» («Epílogo»).

El libro lleva una dedicatoria inicial dirigida «respetuosamente» al Excmo. Sr. Víctor M. Rendón, que por esos años era ministro del Ecuador en España. Otras de las dedicatorias son para la escritora Carmen de Burgos («Colombine»), para Carlos Meany –fundador junto con el propio Ory de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz en 1909– y también para Arturo Reyes, el escritor malagueño que, curiosamente, en 1891 había publicado un libro de versos titulado *Intimas*, homónimo de una de las partes de *Alma de luz*. Finalmente es interesante añadir que las composiciones tituladas «Visión de Ensueño», «La Musa soñada», «El árbol sonoro», «La Nueva raza» y «Las tres hermanas», fueron premiadas en distintos certámenes literarios celebrados en Lugo, Andújar, Córdoba, Almería y Barcelona respectivamente.

La escritora andaluza Emma Calderón dedicó a *Alma de luz* una reseña en *Diario de Cádiz* en la que, entre otras cosas elogiosas decía: «Asombra ver lo pronto que las poesías de E. de Ory se han difundido por España. Apenas hay revista o periódico donde su nombre no aparezca»⁽³³⁾. Y a continuación apostilla literariamente que el poeta «ha cruzado los mares en alas de no se qué vientos y en las hermosas americanas tierras se ha labrado un nido seguro»⁽³⁴⁾. En otro de los muchos periódicos que circulaban entonces por Cádiz, *El Orden*, el escritor y periodista malagueño Ricardo Cano decía que Ory «es un poeta hecho y derecho, y como tal lo reconocemos con todo el relieve que le da su inspiración, vibrante

(33). *ibid.*, p. 27

(34). *ibid.*

(35). *ibid.*, p. 28

y suave a un tiempo»⁽³⁵⁾. Finalmente, también en otra publicación periodística del Cádiz de la época, *El Comercio*, un anónimo crítico terminaba de una manera definitiva su elogiosa crónica preguntándose retóricamente... «¿Que poesía me gusta más? ¡Todas!»⁽³⁶⁾.

En esta nueva obra la trayectoria poética de Ory no experimenta ninguna evolución importante. Así tenemos que, excepción hecha de algunas composiciones, que el autor introduce como poesías pertenecientes a su primera época lírica⁽³⁷⁾—entre las cuales pueden estar sin duda alguna una nueva colección de cincuenta cantares—, *Alma de luz* es, quizás, el colofón de su etapa más claramente modernista. Es un período que se inició con la publicación de *Laureles Rosas* (1905), que tuvo su apogeo en *Mariposas de Oro* (1908) y que termina con la aparición de *Alma de luz* (1909). Por otra parte, aunque ya veremos que los temas de este nuevo libro son varios, Ory sigue reflejando en sus versos una eterna constante poética en su obra: el amor.

3.4.1. La poesía anacreóntica.

La poesía de Meléndez Valdés representó, como ninguna otra, la culminación del anacreontismo al acentuar los elementos sensuales en sus descripciones de escenas amorosas⁽³⁸⁾. Esta poesía anacreóntica se distinguió principalmente por el canto del amor y el vino. En el Modernismo (R. Darío y M. Machado entre otros) pervivió esta tradición poética que se recreaba en los goces de los sentidos. Ory recurrió también, como ya hemos tenido oportunidad de señalar en el estudio de *Mariposas de Oro* (1908), a este rico filón que re-

(36). *ibid.*, p. 29

(37). Ory, en unas notas finales que redacta para *Alma de Luz*, dice que el motivo de incluir poesías pertenecientes a su primera época, al lado de las recientes, es por «no dejarlas en el olvido».

(38). ARCE, JOAQUIN, «Diversidad, temática y lingüística en la lírica dicióchesca», en *Los conceptos de Rococó, Neoclasicismo y Prerromanticismo en la literatura española del siglo XVIII*, Oviedo, Cuadernos de la Cátedra Feijoo, núm. 22, Universidad de Oviedo, 1970, p.p. 31-51

presentaba el tema erótico. E. de Ory se ha planteado la poesía amorosa, al principio, con versos castos, en los que la mujer quedaba idealizada por una actitud contemplativa de tipo platónico. Los versos que mejor representaban esta actitud eran, quizás, los pertenecientes a su primera obra, ya estudiada, *Ecos de mi lira* (1903), en donde encontramos una visión idealizada de la mujer amada:

...mas contemplo extasiado icielo mío!
Los hermosos destellos y fulgores
que me lanzan tus ojos seductores...
(*Ecos de mi lira*, «A tí», vv. 6-8)

El nuevo rumbo de la poesía amorosa de Ory lo marca, sin duda alguna, *Mariposas de Oro* (1908). En esta obra acabamos de ver como surge, en nuestro poema, una poesía de matices eróticos:

Y alcancé de tus ojos
las ardientes miradas;
y la sed apagaste de mis labios
con tus besos de fuego...
(*Mariposas de Oro*, «Intima», vv. 13-16)

En *Alma de luz*, la tensión erótica de la poesía amorosa se ve incluso incrementada:

Tus amantes caricias me excitaron
Y entre tus besos, de dulzura plenos,
En tu corpiño azul ví que temblaron
Las mariposas de tus blancos senos
(«Despertar», vv. 5-8)

Es una poesía de pasión erótica, contenida a veces, en la que Ory demuestra su conmoción temblorosa ante el cuerpo femenino:

Quiero pulsar la lira refulgente
De tu cuerpo, lindísimo y ardiente,

Y arrancar de él estrofas de emociones
(«Mujer de sol», v.v. 9-11)

Alma de luz, sin perder este matiz decididamente erótico, añade un elemento más de la poesía anacreóntica. El poeta ya no canta solamente los placeres de la mujer, sino también los del vino. En «Novias y vino», aprovechando los versos de Gutiérrez Nájera (*Las novias pasadas son copas vacías*), escribe:

Para vivir dichoso es necesario
El gozar y el reir
¡Vengan pues nuevas novias y más vino!
(«Novias y vinos», vv. 9-11)

Este tono anacreóntico se mantiene a lo largo del libro en versos como los de *Bohemia*:

¡Amor! La copa llena
Del vino, que la pena
Convierte en bienestar.
¡Placer! Los labios rojos,
Los besos en los ojos...
¡Reir y disfrutar

Pintores y poetas
Alcemos al amor
Un canto todo risas...
¡Canciones y sonrisas
De labios hecho flor!
(«Bohemia», vv. 1-12)

El canto al vino y a la mujer queda reflejado, de una manera definitiva, en «Himno a la Primavera», vv. 1-2.

*Cantemos al vino, la luz y las flores
Los besos fragantes del loco querer
(«Himno a la Primavera», vv. 1-2)*

Y añade, finalmente, refiriéndose a la llegada de la Primavera:

Su reino hoy comienza. ¡Su triunfo cantemos!
Y alcemos las copas; beber y apurar!
(«Himno a la Primavera», vv. 11-12)

3.4.2. El medievalismo romántico

El Romanticismo fue un movimiento literario integrador que agrupó diversos temas al amparo de su proyección universalista. Entre otros varios argumentos inspiradores de su poesía se encontraba la Historia. De las etapas históricas, la época medieval ocupaba un lugar muy importante pues, como dice López Estrada, «sirvió para constituir un ambiente en el que tipos y paisajes afirmaron un convencionalismo que proveyó de abundante materia literaria a los escritores»⁽³⁹⁾. Por otra parte, el Modernismo, con su jefe de filas —R. Darío— a la cabeza, se inspiró en las fuentes literarias del movimiento romántico «—Románticos somos... ¿Quién que Es, no es romántico?»⁽⁴⁰⁾— para recopilar los materiales poéticos que, por supuesto, le llegaban a través de las lecturas de Zorrilla, Espronceda, Núñez de Arce, Campoamor y, sobre todo, Bécquer.

Ya Rubén en su poema «Naturaleza» (1880) escribía:

¡Bardos del Orbe, vuestro laúd sonoro
pulsad al par conmigo,
y entonemos un canto
que llegue al trono santo...⁽⁴¹⁾

Más tarde, en los sonetos «Lohengrin» y «Parsifal», de *Wagneriana* (1893), las asociaciones románticas aparecen de nuevo:

(39). LOPEZ ESTRADA, FRANCISCO, *Rubén Darío y la Edad Media*, Barcelona, 1961

(40). DARIO, RUBEN, «La canción de los pinos», *El canto errante, Poesías Completas*, 1967, 736, en F. López Estrada, ob. cit., p. 15

(41). *Iniciación melódica*, P.C., 1967, 736, en F. López Estrada, ob. cit., p. 15

Castillo que decoras la ribera
boscaje que decoras el castillo
arias del trovador, cantar sencillo...⁽⁴²⁾

Eduardo de Ory conoció, sin duda alguna, estos versos y aprovechó directamente la poesía recopiladora del poeta nicaragüense. Así lo prueba la colección de «Páginas olvidadas de R. Darío» que incluyó en su *Intimidades Literarias*⁽⁴³⁾, donde, entre otras composiciones, insertó los sonetos «Lohengrin», «Parsifal» y otros versos muy interesantes del poema titulado «Fidelidad»:

Muda estaba la lira, el bardo ausente
cuando pasó errabundo trovador
que la quiso pulsar irreverente...
Del ausente poeta caballero
las nobles armas envidió eljuglar,
llevó una espada a la cintura; pero
al tirar de ella se enrolló el acero
e hirió la mano audaz⁽⁴⁴⁾

Todo este material de elementos poéticos medievales es el que recoge E. de Ory en *Alma de luz*. En poemas como «La musa soñada» establece un claro simbolismo, formado por tópicos medievales, en donde la poesía es la señora del Castillo:

Es la Reina de un castillo que es de nácar y cristal
Es la Musa inspiradora del Amor y la poesía.
Es la imagen evocada por la ardiente fantasía
De los bardos soñadores. Su belleza es ideal
(«La musa soñada», vv. 32-35)

Castillos, cuyos moradores son los trovadores de la nueva poesía:

Y llegué al alcázar regio del amor de los amores;

(42). P.C. 1967, 963, en F. López Estrada, ob. cit., p. 34

(43). ORY, EDUARDO DE, *Intimidades literarias*, ed. cit., p.p. 51-57

(44). ibid., p.p. 53-54

Al palacio donde habitan los triunfantes trovadores
(«La musa soñada», vv. 3-4)

Y, naturalmente, en el castillo tiene lugar el torneo, en donde se enfrentan los aspirantes a conquistar la fama poética:

Conquistarla sólo puede el poeta vencedor
De una justa convocada por mujer tan seductora
¡Y la que es más refulgente y más blanca que la aurora
ceñirá de nobles láuros al triunfante trovador!
(«La musa soñada», vv. 37-40)

Porque estos trovadores son vistos por Ory como nuevos guerreros de la poesía:

Allá van los paladines
Allá van los soñadores,
Allá van los entusiastas
Y animosos trovadores,
En mesnadas gigantescas,
En magnífico tropel
(«La nueva raza», vv. 1-6)

Y son, también, herederos de los antiguos trovadores medievales:

Son los nobles descendientes
De los viejos rimadores;
De los bardos que entonaban
El cantar de sus amores
Y prendían las escalas
De la Amada en el balcón
(«La nueva raza», vv. 49-54)

Por eso, los versos de Ory reflejan, en ocasiones, el homenaje cortesano de la lírica cancioneril:

Y me convertí en cantor
 Cuando contemplé tus ojos
 Yo he sido tu trovador
 Y, rendido y humillado
 Ante tu faz deslumbrante,
 Pulso la lira vibrante
 Que a tí sola he consagrado
 («A una andaluza», vv. 21-22 y 25-30)

3.4.3. El mundo mitológico.

El Modernismo, en su afán universalista por aglutinar todas las culturas, no se instaló únicamente en el mundo medieval. Otro de los afanes del escritor modernista, por recrear poéticamente algunos espacios históricos no revisados por la literatura, se dirigió hacia el mundo antiguo y concretamente detuvo su atención en el helenismo. Del mundo helénico lo que atrajo más a los poetas modernistas, y entre ellos a Ory, fue, quizás, la mitología. El elemento mítico no lo esgrimían como un mero afán erudito, sino que, como escribe Ernesto Mejía Sánchez, *«(proporcionaba) recursos simbólicos (...) y al mismo tiempo (permitía) un lenguaje común que (entreveraba) diversos intereses artísticos»*⁽⁴⁵⁾. Ory dedica, en *Alma de luz*, cinco poemas a recrear, de forma literaria, otras tantas páginas del helenismo mitológico. Estos cinco capítulos de la mitología griega son, por este orden, «Pigmalión», «Anaxarte», «Nereo», «Acónceo y Cídipa» y, finalmente, «Diana». Ory escribe sobre la mitología griega buscando siempre los asuntos más afines a su poesía de condición amorosa:

...Es que blanca nereida, de senos palpitantes,
 Con el cabello suelto cual flotante bandera,
 Al amado querido con ansiedad espera,
 Con la ansiedad suprema que sienten los amantes.
 («Nereo», vv. 5-8)

(45). MEJIAS SANCHEZ, «Hércules y Onfalia, motivo modernista», en *El Modernismo*, edición de LilyLitvak, Madrid, 1975, p. 185

Esta poesía amorosa, que antes tenía como escenario un castillo medieval, ahora se desarrolla en la geografía helénica:

Era Delos la musa de la bella entre las bellas
(«Acónceo y Cídipa», v. 1)

Con nombres entresacados de la teogonía griega:

No, por Dios, seas Amada, como fue *Anaxartea*
Que Venus como a aquella, puede en roca trocarla
(«Anaxartea», vv. 1-2)

E, incluso, con el mundo de pasiones de la mitología ateniense:

Viendo de las Propétides el loco desenfreno
Y juzgando tan lúbricas a todas las hermosas
Huir quiso el gran artista de empresas amorosas
Que si dejan la dicha, traen también el veneno
(«Pígalión», 1-4)

Por otra parte, los versos de *Alma de luz* reflejan una constante estilística en la poesía de Ory: el aspecto sensorial que unas veces se escribe con estrofas en las que predominan los sustantivos y adjetivos que hacen referencia a la luz y al color:

En el mar apacible, bajo los irradiantes
Rayos del sol, que extienden sus luces por la esfera
Flota el haz de una airosa, dorada cabellera
Cual si fuese de espigas sedosas y brillantes
(«Nereo», vv. 1-4)

Y en otras ocasiones es la música la que nos introduce en el ambiente irreal del mundo mitológico:

Lanzando a los espacios fantásticas canciones
Que dicen del ensueño las vagas ilusiones
(«Nereo», vv. 9-10)

3.4.4. La poesía popular.

Dentro de *Alma de luz* hay un gran número de cantares. Posiblemente a este grupo de canciones se refiera Ory cuando dice que «...*algunas de las poesías de este volumen pertenecen a mi primera época lírica*»⁽⁴⁶⁾. Hemos visto cómo la poesía popular había sido largamente cultivada por el poeta gaditano. *Ecos de mi lira* (1904) había representado el primer paso de Ory dentro de este género literario. *Aires de Andalucía* (1904) representó una segunda penetración en la literatura de cantares. Finalmente, en *Alma de luz* (1909), Ory vuelve a insistir en la poesía popular. Los cantares de *Alma de luz*, que el mismo Ory reunió bajo el epígrafe evocador de «Miniaturas», son de muy diversa temática. No obstante predominan los de sentimiento amoroso, al estilo de Augusto Ferrán o A. Trueba. Dentro de este común denominador que es el sentimiento amoroso, los hay escritos en forma de halago o requiebro a la belleza femenina:

¿Para qué anhelas esos claveles
Y esas dos rosas fragantes, dí?
¿Para qué quieres, dime, esas flores
—¡Oh eterna Musa de mis amores!—
Si hay en tus labios de rojas mieles,
Todo el aroma de los claveles,
Y de las rosas todo el carmín?
(«Miniaturas», poema 25)

El sentimiento erótico, que antes no aparecía en ninguno de los cantares de *Ecos de mi lira* y *Aires de Andalucía*, es un nuevo elemento, digno de tenerse en cuenta, en este nuevo grupo de canciones:

Deja que sobre tu seno
Duerma un sueño de delicias
Sólo tus dulces caricias

(46). ORY, EDUARDO DE, *Alma de luz*, ed. cit., p. 203

Pondrán a mis ojos freno
¡Sólo tus dulces caricias!
(«Miniaturas», poema 27)

En este tono amoroso está el siguiente cantar, en donde el poeta juega con las palabras de forma onomatopéyica:

Tus labios rojos, tus negros ojos
Rosas y enojos acaso dan...
¡Pero tus ojos y labios rojos
¡Ay! mis antojos siempre serán
(«Miniaturas», poema 26)

El tono lírico de estas canciones de amor pueden expresarse también en forma de queja, en donde la subjetividad del sentimiento amoroso es, a veces, comparada a la melodía triste de un violín:

La canción triste ha exhalado
Un violín. Hasta mi llega
Como un recuerdo dormido
En la verde fronda muerta
(«Miniaturas», poema 34, vv. 1-4)

Y también los árboles, las fuentes y las aves pueden llorar penas de amor:

Las ramas lloran; la fuente
Murmura; las aves huérfanas
En la selva solitaria
Riman con triste cadencia
(«Miniaturas», poema 34, vv. 9-12)

La tristeza del amor puede también expresarse en forma de lamento por la muerte de la compañera:

La reja está sola...
Mi novia ha expirado
Rosas y claveles, dalias y jazmines
Ya se marchitaron
(«Miniaturas», poema 24)

Hay también canciones de tono filosófico, casi todas tienen un aspecto sentencioso, en forma aforística, como el parreado:

De la risa hasta el llanto
Sólo hay una distancia: el desencanto!
(«Miniaturas», poema 22)

Finalmente, también las hay de tono religioso:

Feliz el que en la paz halla la dicha
Y levanta humillado su oración:
¡Que se aleja de un mundo de miserias
Para acercarse a Dios!
(«Miniaturas», poema 12)

Pero la poesía popular de *Alma de luz* no abarca solamente el grupo de cantares. A lo largo del libro, los temas y formas de la lírica popular reaparecen una y otra vez como motivo inspirador de los versos de Ory. «En la nave» es un tipo de poesía híbrido, en el sentido de unir un vocabulario de tipo culto y significación modernista, al lado de otro mucho más popular. Recuerda, sin lugar a dudas, el popularismo de factor culto posterior: Generación del 27 (Alberti, Lorca etc.). La primera estrofa, que es también el estribillo, nos da el tono popular del poema:

Gondolero: la góndola engalana
Con banderas y cintas de color.
Que me voy a embarcar con la galana
Princesa de mi amor
(«En la nave», vv. 1-4)

A continuación el léxico se hace culto y los versos adquieren un tono más terso:

¡Vamos a hendir las cristalinas ondas
Con nuestros sueños vanos

Cual si fuéramos -¡ay!- bajo las frondas
Cogidos de las manos
(«En la nave», vv. 5-8)

Al final el poeta repite el estribillo de palabras sencillas y pegadizas al estilo de cualquier canción popular: «Gondolero la góndola engalana...»

3.4.5. El Canto a la región andaluza.

La poesía de exaltación regional, que veíamos ya representada abundantemente en los poemas de *Aires de Andalucía* (1904), reaparecen de nuevo, esta vez agrupada bajo el común denominador de un canto encomiástico a Sevilla. En realidad este grupo de poemas es sólo un tríptico «Fue una noche en Sevilla», «Jardines del Alcázar» y «Sevillanita»- en donde el paisaje sevillano es sólo un pretexto para realzar la atmósfera romántica de nuevos versos de amor:

Oh mujer, deja que antes de marchar de tu lado
Te regale las rosas de mi vida triunfal
Déjame que en tu boca, donde el bien he gustado,
Escriba con mis besos un nuevo madrigal!
(«Fue una noche en Sevilla», vv. 25-30)

Sin embargo, la decoración de los poemas reflejan el marco localista del idilio amoroso:

Jardines del Alcázar, por donde pasé un día
(«Jardines del Alcázar», v. 1)

Fue una noche en Sevilla. La blanquísima luna
Nuestra frente besaba con su vaga sonrisa
(«Fue una noche en Sevilla», vv. 1-2)

La sensación cromática y musical no está ausente en este grupo de poemas:

Allá lejos se oía una música: hablaba

Una flor con su dulce compañera: la fuente
(«Fue una noche en Sevilla» vv. 7-8)

Esta riqueza cromática del paisaje andaluz, contrasta con los versos, intencionadamente tristes y apagados, del poema «El alma de Castilla» también de *Alma de luz*:

Es un paisaje somnoliento y frío;
El cielo es gris... Los viejos torreones
Elevan al espacio sus canciones
De pasada grandeza y poderío
(«El alma de Castilla», vv. 1-4)

La adjetivación de tono apagado que Ory utiliza para describir a Castilla —en contraste con el paisaje colorista de Sevilla— queda suficientemente comprobada en los versos que siguen:

Rima su rima de cristal el río
Y Alza su estrofa de apagados sonos;
Y las aves sus tenues vibraciones
Entre las frondas del bosque umbrío
(«El alma de Castilla», vv. 5-8)

3.5. Un premio literario: «Lo que dicen las campanas».

Aunque Ory no fue un poeta de concursos literarios, *Lo que dicen las campanas* es un poema escrito con ocasión de los «Juegos Florales» de Andújar de 1909. La obra obtuvo el primer premio y está incluida entre los poemas de *Alma de luz*. Más tarde, también en 1909, aparecería publicada por separado en la imprenta de M. Alvarez de Cádiz. Haremos breve referencia de ella a título de inventario general, ya que el extenso poema no añade ni quita nada en el conjunto de la obra literaria de E. Ory.

El poema describe los distintos toques de campana y lo que quiere anunciar en cada momento del día:

Cuando el *Angelus* anuncia
De la tarde la llegada

Vuestro toque es apacible
Como un hinno en la alborada
(«Lo que dicen las campanas», vv. 73-75)

El sonido de la campana se asocia, a veces, al estado anímico del poeta:

En mis horas de amargura
—cuando escucho vuestras voces
De placer o de ternura—
por mi mente cruza un mundo
De recuerdos en tropel.
(«Lo que dicen las campanas», vv. 86-90)

En el aspecto estilístico, el poema se inscribe en la línea, últimamente estudiada, del Ory preocupado por las intenciones sensoriales del verso:

Las estrofas refulgentes
De las lirás melodiosas
Los arpegios sonoros
De fantástico laúd
(«Lo que dicen las campanas», vv. 63-66)

3.6. Un libro de homenajes: «Mármoles líricos».

En 1909, E. de Ory publicó *Mármoles líricos*, una colección de veinte sonetos dedicados a otros tantos poetas que estaban en la lista de preferencias literarias del autor gaditano. La obra fue editada, esta vez, por la librería de Gregorio Pueyo, en Madrid. En palabras preliminares Ory explica el contenido y significado de estos veinte sonetos: «*Cuando he leído a mis poetas predilectos ha quedado en mi alma una impresión lírica, que, lejos de borrarse, me ha recordado cada día más el espíritu del artista (...) al evocar esas sensaciones, decidí consagrar un homenaje a aquellos que en mi memoria no puedo olvidar nunca (...) entonces tejí las siguientes estrofas en las que he procurado reflejar el yo poético de cada genial autor*». El libro está dedicado a «Carlos Fernández Shaw

ilustre poeta, mi amigo y paisano, afectuosamente».

Siempre en un tono cordial y afectuoso, *Mármoles líricos* mereció los elogios de la crítica española y americana. *El Orden*, periódico de la capital gaditana, insertó una crónica, tras la aparición del libro, en la que decía, entre otras cosas: *Mármoles líricos, lo forman una veintena de sonetos irreprochablemente escritos, retratando en cada uno de ellos (...) la silueta espiritual de otros tantos príncipes de las letras extranjeras y españolas»*⁽⁴⁷⁾.

En el *Diario de Avisos*, de Zaragoza, el conocido escritor aragonés Mariano Berdejo Casañal escribía que «*Ory ha esculpido con el hábil cincel de la rima en Mármoles líricos, unos cuantos retratos que son el mejor homenaje que puede rendir un poeta de hoy a la memoria de los que admirara como sus maestros*»⁽⁴⁸⁾. En el *Diario de Córdoba* se leía acerca de *Mármoles líricos*: «*Esta obra consta de veinte sonetos, escritos en metros diferentes, y en cada uno de ellos nos da la impresión de la personalidad de un poeta, de tal suerte que, después de leerlos, nos convencemos que su autor ha vivido la poesía y se ha compenetrado con el espíritu del presentado*»⁽⁴⁹⁾. M. de Valdemoro, redactor de *La Unión Ibero-Americana* de Madrid, escribía: «*Trazar en pocos versos las siluetas de cantores geniales, según su exacto decir, requería un hondo conocimiento de estos y un espíritu crítico delicado, capaz de recoger en breves conceptos las notas culminantes, características de cada individualidad, sin olvido ni mengua de la total obra de sus sendas complejas almas*»⁽⁵⁰⁾. En un comentario aparecido en *La voz de Galicia*, el poeta uruguayo Julio H. Casal emitía un juicio que para nosotros es especialmente interesante porque testimonia el conocimiento de Ory en Hispanoamérica: «*Su labor inmensa ha llegado a América y la juventud de aquellos países nuevos admira al delicado*

(47). MORILLAS, NICOLAS, ob. cit., p. 34

(48). *ibid.*, p. 36

(49). *ibid.*, p. 37

(50). *ibid.*, p. 38

vate. Muchos de sus versos son conocidos de memoria. Aún no hace tres años que, paseando por una playa uruguaya, me recordaba un amigo aquellas dulces estrofas: «Andaluza que estás en la reja...» Su poesía, que es moderna, conserva a pesar de sus giros muy de este siglo, cierto perfume clásico»⁽⁵¹⁾.

Mármoles líricos, como ya ha quedado claro en las páginas que dedicábamos a la acogida del libro, es una obra compuesta de veinte sonetos. Es un recorrido a lo largo de veinte personalidades de las letras españolas y extranjeras. Ory se detiene a considerar en cada autor el aspecto más característico de su producción literaria y, sobre todo, la vertiente lírica que considera más interesante de acuerdo a su propia obra poética. Efectivamente Ory, como dice en las palabras de presentación del libro, ofrece el yo poético de cada autor y esto es porque le interesa a su propia obra literaria. A Gutiérrez de Cetina, primero de la serie, le dedica un soneto de verso suave y colorista como sus propios madrigales:

Nació su encantadora poesía
Entre los frescos labios de su amada
De una mañana azul en la alborada
Y en un verjel riente: Andalucía
(«Gutiérrez de Cetina», vv. 1-4)

A Byron le dice un verso vibrante y fuerte:

Rugiente de pasión, tu verbo suena
Como un golpe de luz deslumbradora;
Y es tu palabra audaz fustigadora,
Una estallante vibración que atruena
(«Byron», vv. 1-4)

Heine no podía faltar en este recorrido de modelos líricos del propio Ory. Le dedica unos versos en los que le pre-

(51). *ibid.*, p.42

gunta retóricamente por la diversa tonalidad de su humor poético:

¿Por qué, a veces, tu dulce poesía
Es, a un tiempo, de dichas tesoro,
Y raudal de tristeza, sonoro
Como un salmo de melancolía?
(«Heine», vv. 5-8)

A Garcilaso le recuerda con versos exaltadores de una naturaleza armoniosamente en paz. El canto de las aves y el murmullo de la brisa recogen el eco lírico de sus versos:

Aprendieron las aves melodiosas
Su lenguaje de lírica armonía.
Imitaron su dulce melodía
Las pasajeras brisas vagarosas
(«Garcilaso», vv. 3-6)

Entre la nómina de poetas retratados en *Mármoles líricos* no podían faltar, además, las figuras románticas de Musset, Espronceda y Bécquer. Por otra parte llama la atención la presencia de los poetas americanos Poe y Whitman que tanta transcendencia habrían de tener no sólo en la lírica postmodernista sino incluso en la de nuestros días. Calderón, Quintana, J.M. de Heredia, Mürger, Leconte de Lisle, Zorrilla, P. Verlaine, Campoamor, Nuñez de Arce, Baudelaire y M. Reina, son objeto también de la variada atención de Ory en sus *Mármoles líricos*.

4. LA EVOLUCION HACIA LA POESIA INTIMA (1917-1925).

4.1. Hacia las cumbres

En 1917 apareció *Hacia las cumbres*. El libro fue publicado por la editorial *España y América*, propiedad del autor, y está dedicado a la prensa Hispano-Americana.

Manuel de Sandoval prologó el libro con una composición dedicada a E. de Ory en donde el poeta gaditano era ensalzado con rotundos versos endecasílabos:

El firme paso de tu Musa sigo
en su marcha triunfal hacia la altura,
y de su gloria y su ansiedad testigo,
yo, que antes la admiré por su hermosura,
hoy por su noble esfuerzo la bendigo
(«A Eduardo de Ory», vv. 1-5)

Al parecer, el verso 2 («en su marcha triunfal hacia la altura») significó para Ory algo más que una metáfora y, probablemente, dió título a ésta su nueva obra. Como en obras anteriores el libro mereció las mejores críticas de los periódicos españoles y americanos. Haciendo un balance general de la producción literaria de Ory decía Carlos Pérez Cánepa, cónsul peruano en Cádiz y director de la revista ilustrada *El Perú*: «Eduardo de Ory ha realizado una labor intelectual intensísima que le prestigia como una de las figuras más salientes de la literatura española. Sus versos se han publicado en las importantes revistas madrileñas **La Esfera**, **Nuevo Mundo**, **Mundo Gráfico** y **Blanco y Negro** y también en muchas revistas americanas y aún Francia...»⁽⁵²⁾. En el periódico *Correo de América*, de Málaga, el escritor venezolano Eduardo Picón Lares decía en una «carta literaria», donde se ocupaba de varias obras de E. de Ory: «En estas tardes cálidas de Agosto, aquí en Málaga (...) he leído (...) sus delicadas

(52). *ibid.*, p. 73

poesías. Es usted un poeta de hondo sentimiento (...) Yo había leído ya algunas poesías suyas en los periódicos de Venezuela y de Colombia, en donde su nombre es conocido y elogiado...»⁽⁵³⁾. Es curioso cómo un diario de Gibraltar, El Calpense, introduce también un comentario de su colaborador, Fermín Requena, sobre la obra de E. de Ory: «...la voluntad de este poeta ha sabido desprenderse de toda perezosa presión, y hacer una labor fecunda y notable»⁽⁵⁴⁾. El poeta sevillano Muñoz San Román escribía en *El Liberal* de Sevilla, refiriéndose a esta obra: «Esta colección de poesías afirma de un modo definitivo la madurez del talento del poeta, y de ella dan testimonio lo acordado del ritmo y lo fluido del verso»⁽⁵⁵⁾.

El novelista sevillano José Más dedicó a este libro un artículo en el que, entre otras cosas interesantes, afirmaba indirectamente la vinculación de Ory a la poesía modernista: «Ory ha renovado su arte con las galas de la poesía moderna a tanta altura colocada por el númen prodigioso de R. Darío»⁽⁵⁶⁾. Finalmente, traemos aquí la crónica que dedicó *España Nueva*, importante periódico de Río de Janeiro (Brasil), a la obra de Ory. Entre otras cosas decía: «Raro es el mes que se pasa sin que Eduardo de Ory no dé muestras admirables de su actividad y de su talento. Es sin duda de todos los poetas andaluces, el que menos descansa en su labor de cultura (...) Ory es un verdadero poeta. Canta todo lo que siente (...) por eso sus estrofas llegan al corazón y acaba el lector por identificarse con el poeta»⁽⁵⁷⁾. *El Noticiero Sevillano*, *Heraldo de Madrid*, *la Unión Iberoamericana*, *El Noroeste* de la Coruña, y *La Discusión* de La Habana, también dedicaron su atención a comentar la aparición de *Hacia las cumbres*.

Hacia las cumbres se inscribe formalmente en la línea

(53). *ibid.*, p. 74

(54). *ibid.*, p. 76

(55). *ibid.*, p. 77

(56). *ibid.*, p. 80

(57). *ibid.*, p. 84

modernista que venimos estudiando en los últimos libros del poeta. La preocupación de Ory por el color y el sonido del verso queda patente en estrofas como esta:

Cuando la trompeta toque la diana
Y su voz se extienda con eco sonoro,
Cuando la esplendente banderola de oro
De Helios, nos anuncie la triunfal mañana;
(«Recuerda», vv. 1-4)

Por otra parte, el aspecto sensorial sirve de marco aquí, como casi siempre, a una temática amorosa, que, en general, ha perdido la fuerza erótica que tenían los versos de *Mariposa de Oro* o *Alma de luz*. Bajo los epígrafes genéricos de «Íntimas», «Mujeres y Rosas», «Medallas», «Triptico», «El poema de las cosas amadas» y otras canciones, el libro recoge una gran gama del sentimiento amoroso. Sobre todo, la mayoría de las veces, una actitud contemplativa hacia la mujer y el sentimiento que recogen estos versos es, en general, más íntimo y más personalmente sentido que en obras anteriores:

Tales son las vibraciones
del laúd que por ti canta
alegrías y emociones:
¡Todo ese ensueño que encanta
nuestro jardín de ilusiones!
(«Mis canciones», vv. 25-29)

4.1.1. La preocupación religiosa.

En este nuevo libro, la poesía de Ory adquiere mayor transcendencia lírica. Sus versos ya no cantan simplemente los placeres de los amores galantes sino que asoma, quizás por primera vez, la preocupación religiosa. Así aparecen poemas como el que lleva por título «Dios», con versos iluminados por una especie de explicación panteísta de la existencia divina:

El que llena de flores los vergeles
y de águilas caudales las montañas;

el que lleva a las miserables cabañas
aromas de cariños y de mieles
(«Dios», vv. 1-4)

En este mismo sentido religioso, Ory escribe versos con
alardes de poesía mística:

Soñar! ¿Y qué es soñar? Soñar es todo:
es vivir más allá; dejar el lodo
de la tierra y volar hacia la altura
(«A un triste», vv. 9-11)

En íntima relación con el aspecto religioso está la preocupación de Ory por el tema de la muerte. La sombra de la muerte está presente en la poesía de *Hacia las cumbres*, hasta tal punto que Ory habla de sus amigos los poetas sólo para recordar los que ya han muerto:

Amigos de ayer, amados
yo también al recordaros
voy a dejar sobre ellas
rosas, como las que un día
perfumaron vuestras sendas
(«Los poetas muertos», vv. 25 y 37-40)

Es precisamente el sentimiento religioso el que le lleva a afrontar la muerte con un sentido de justicia divina. La muerte es para Ory niveladora del mundo:

La muerte, sí, la muerte redentora,
que es la única verdad,
la que nivela el mundo...
(«Pesimismo», vv. 13-16)

En este mismo sentido la muerte será la que destruya
placeres y riqueza:

Placeres y riquezas de la vida,
¿que sois y qué valéis?

Pensar que pronto llegará la muerte
y cae vuestro poder.

(«Pesimismo», vv. 1-4)

4.1.2. El recuerdo de los motivos modernistas.

Como decíamos al principio del estudio de *Hacia las cumbres*, Ory cuida el aspecto cromático de sus versos. Es todavía un síntoma inequívoco de su persistente adscripción a la poesía modernista. Esta preocupación estilística le llevaba a recordar todavía los temas y motivos que más acentuatadamente divulgó el Modernismo. Si en *Alma de luz* el poeta había preferido poetizar la mitología clásica o recrear los ambientes medievales germánicos, que había «recuperado» para la literatura el Romanticismo y más tarde R. Darío, como poeta catalizador de culturas universales, en *Hacia las cumbres* los motivos modernistas reaparecen de nuevo. Ory recurre, una vez más, a la figura aristocrática del cisne:

...y serán tus canciones cual murmullos de aves
como los de la selva, apacibles y vagos;
cristalinos y puros lo mismo que los lagos;
(en donde blancos cisnes –aristócratas bellos–
interrogan la vida enarcando sus cuellos)
(«Poeta...!», vv. 4-8)

La figura mitológica del fauno aparece también como motivo decorativo de los versos de Ory:

¿No lo recuerdas? junto a la fuente
había un Fauno, siempre riente...
(«La risa del Fauno», vv. 4-5)

Otras veces son las hadas las que aparecen inspirando la voz del poeta:

Si un hada me preguntara
qué quiero, yo le diría:
dame perfume de flores,
iridiscencias magníficas

de las más blancas auroras
matices de piedra ricas,
tornasoles de crepúsculos,
ritmos de aves argentinas

(«Para el album de la Marquesa de Selva
Alegre», vv. 1-8)

4.1.3. La poesía regional andaluza.

Otra veta poética a la que Ory recurre en *Hacia las cumbres* es la de la poesía regional. En ella elogia una vez más, como lo hizo en *Aires de Andalucía* (1904) o en *Alma de luz* (1909), la belleza de tres regiones andaluzas: Cádiz, Málaga y Sevilla. En este tríptico poético Ory esboza, siempre con una pincelada de color, la característica más sobresaliente del paisaje de su tierra. Cádiz es «góndola de Marfil; blanca paloma» y Málaga viaja «en un coche de luz y cascabeles».

Mientras que Sevilla es «mariposa de luz y melodía». A mi juicio lo más importante de este grupo de poemas con temática andaluza es que una vez más pone de manifiesto la insistencia de Ory en el aspecto cromático-musical de sus versos:

Te veo marchar camino de los toros
de tu sol brillador bajo los oros
entre ritmo de alegre malagueña...
(«Málaga», vv. 12-14)

4.2. Cascabeles de plata.

En 1923 publicó E. de Ory *Cascabeles de plata* que apareció en Cádiz editado por *España y América*. La obra está dedicada a «Josefina entre todas las mujeres». Según hemos apuntado en las notas biográficas del autor, Josefina Domínguez de Alcahud Tejedor fue su segunda mujer, con la cual contrajo matrimonio el día 3 de abril de 1921. A modo de prólogo, el libro lleva una «silueta psicológica» de E. de Ory firmada por el escritor peruano C. Pérez-Cánepa y un soneto dedicado al poeta gaditano por N. Alonso Cortés.

Cascabeles de plata fue el libro de Ory que más y mejor alcanzó a merecer la atención de la crítica española y americana. Salvador Rueda, J. Benavente, Luis Montoto y S. González Anaya, entre otros, escribieron algún comentario sobre la obra de Ory. Por importante, recogemos en primer lugar la opinión de S. Rueda sobre el último libro de Ory. El poeta malagueño escribía al propio E. de Ory «*Bebo de un sólo sorbo, fresco y puro, la clara poesía de tus Cascabeles de plata, quedándoseme en el paladar el sabor intenso y amargo de Fin de Idilio, que es mi preferida composición. En tus libros hay una ingravidez, una ligera y una divina gracia que encanta. Tú eres una vida artificial como poeta y tus versos sueñan a frondas de cañadas, a agua de arroyos, a estremecimiento de todo lo que despliega la luz del sol*»⁽⁵⁸⁾. J. Benavente, mucho más frío y ecuánime, le escribe al propio autor: «*Todas las poesías responden cumplidamente a la bien trazada silueta que precede al libro*»⁽⁵⁹⁾. Para felicitar a usted nada tengo que añadir a ella»⁽⁶⁰⁾. El sevillano Luis Montoto juzgaba así la obra: «*Leí el libro de la cruz a la fecha. Todas las composiciones tienen el sello de fábrica: gusto exquisito y extrema elegancia*»⁽⁶¹⁾. Salvador González Anaya, otro poeta malagueño, en carta dirigida a Ory, le decía entre otras cosas: «*En mi poder su nuevo libro **Cascabeles de plata** que son de oro y que han resonado en mis oídos con vibrante sonoridad (...) Afortunadamente, usted no necesita de mi parecer, que ya diéronle el suyo los más ilustres escritores de España y América, y el elogio de la prensa a cada nuevo libro de usted, es una cosa matemática, y más aún, merecidísima*»⁽⁶²⁾.

En *El Liberal* de Sevilla la escritora A. Cobos de Villalobos decía en una crónica dedicada a *Cascabeles de Plata*: «*Ory es sobrado conocido en España y América para necesi-*

(58). *ibid.*, p. 101

(59). Se refiere a la «Silueta psicológica» de C. Pérez-Cánepa.

(60). MORILLAS, NICOLAS, *ob. cit.*, p. 102

(61). *ibid.*, p. 103

(62). *ibid.*, pp. 105-106

tar elogios y presentaciones. Su colaboración en **Prensa Gráfica** y en los periódicos de más circulación, ha llevado su nombre a todos los círculos literarios y centros de cultura»⁽⁶³⁾.

Fernando de los Ríos, en *El Noticiero Sevillano* se refería a la deuda de Ory con respecto a R. Darío en estos términos: «Por su moderna poesía pasa un hálito de helenismo ruberiano»⁽⁶⁴⁾.

Otros periódicos importantes que dedicaron sus páginas a comentar la labor de Ory en *Cascabeles de Plata* fueron *El Imparcial* de Madrid, *El pueblo cántabro* de Santander, la revista ilustrada *Alfar* de la Coruña, *La Provincia* de Las Palmas, *El Anunciador* de Gibraltar y, por último, el *Diario de Cádiz*.

Cascabeles de Plata es un libro epigonal. Quizás por esta razón Ory se nos muestra mucho más hecho poéticamente. En este sentido, es preciso tener en cuenta la distancia que separa esta última obra, publicada en 1923, de *Hacia las Cumbres* que apareció en 1917. Es decir son seis largos años en los que Ory probablemente meditó más que nunca sobre su propia poesía. También es revelador el hecho de que en este intervalo de tiempo Ory publicó sus estudios críticos sobre *Rubén Darío* (1917) y *Amado Nervo* (1918). Por otra parte creemos decisivos dos acontecimientos en la vida del poeta. En 1919 murió Dolores Lozano, su primera mujer, y dos años más tarde, en 1921, contrajo matrimonio con Josefina a la que, como hemos dicho anteriormente, dedicó *Cascabeles de Plata*.

Consecuencia de todo lo expuesto es que *Cascabeles de Plata* es una obra bastante más personal que las anteriores. Nos referimos al hecho de que a lo largo de su lectura trasciende la idea de que la poesía de Ory es autobiográfica. en este sentido la obra se nos muestra, en algunos aspectos, como auténticas confesiones del propio Ory sobre su propia vida como hombre y como escritor.

(63). *ibid.*, p. 104

(64). *ibid.*, p. 108

En el plano estilístico, el libro se inscribe, como los anteriores, en una línea estéticamente preocupada por las connotaciones sensoriales del verso:

Tal del poeta es el laúd: sonoro
cofre de candenciosas armonías,
de donde surge su canción de oro:
ila que sube cual ráudo meteoro
esparciendo, en tropel, sus melodías
(«¡Cánta, Poeta!», vv. 21-25)

4.2.1. La poesía autobiográfica

La poesía de *Cascabeles de Plata* tiene un carácter autobiográfico en el sentido de que ayuda a comprender cómo pensó el propio Ory sobre determinadas actitudes ante la vida. Sus versos —en algunos momentos auténticas confesiones— influyen, sin duda alguna, a la hora de comprender su auténtica dimensión literaria y, sobre todo, humana. Unas veces nos habla de su desprecio de las vanidades literarias:

No tengo desmedidas ambiciones
no anhele el triunfo —de otros perseguido—
y, sin ser vencedor ni ser vencido,
la vida cruzaré con mis canciones.

Pues lo mismo que huí de exhibiciones,
y de la vana pompa y del ruido,
pasaré por la vida, inadvertido,
con mis soñadas, íntimas canciones
(«Renunciación», vv. 1-8)

Los versos que nos muestran su postura estoica ante el sufrimiento humano, tienen lejanos ecos de la poesía filosófica de Quevedo:

Sufra solo tu espíritu el quebranto
que te traiga la vida en sus azares;
isi lloras tus desdichas sea en tus lares

sin compasión vulgar que finja espanto!
(«Intima», vv. 5-8)

Esta filosofía moral llega hasta el nihilismo en algunas ocasiones:

Odio la vanagloria y el orgullo
¿para qué vanidad y pompa tanta
si luego, hombre infeliz, han de bastarte
un oscuro rincón y cuatro tablas?
(«Humanidad», vv. 9-12)

4.2.2. La preocupación temporal.

Al margen de esta visión filosófica de los acontecimientos autobiográficos, Ory escribe también en *Cascabeles de Plata* una poesía en la que muestra su preocupación temporal. Fundamentalmente Ory nos habla del tiempo ya pasado y lo entiende bajo un punto de vista negativo. Es decir el poeta recuerda lo no vivido:

Boca que nunca he besado
Mujer que no llegué a amar
icon vosotras he soñado
en un eterno soñar!
(«Nostalgia», vv. 1-4)

Y añade después:

Dolor de lo no vivido
dolor de lo no gozado
de lo que no se ha querido
de lo que no se ha mirado...
(«Nostalgia», vv. 9-12)

4.2.3. El amor en *Cascabeles de Plata*

La poesía amorosa vuelve a aparecer como tema fundamental en la obra de Ory.

Como anteriores ocasiones, Ory escribe la lírica amorosa de *Cascabeles de Plata* con un verso rico en sensaciones cromáticas y musicales:

Cascabeles de Plata... Mis canciones
voy rimando en la noche azul y grata
entre sonoros y acordados sonos
de cascabeles rítmicos de plata...
(«Preludio», vv. 1-4)

Y, a tu paso triunfal, las rosas bellas
tu senda alfombrarán...; y las estrellas
coronarán tu inmaculada frente!
(«Eres...», vv. 12-14)

No es ajena a esta poesía amorosa una cierta fuerza erótica como en los mejores versos de *Mariposa de Oro* y *Alma de luz*:

Bajo el temblor de tus caricias fieles
en las azules noches luminosas,
—cambiando dulces frases amorosas—
Gozaré del amor todas las mieles
Tus ardientes palabras cariñosas
me inspiran eróticos rondeles:
Y evocaré las horas deliciosas
de las azules noches luminosas
bajo el temblor de tus caricias fieles
(«Nupcial», vv. 1-4 y 9-13)

En ocasiones Ory se detiene minuciosamente en detalles de la belleza femenina. Las manos a veces son «blancas como el armiño» o bien son «manos aristocráticas». El cuello es siempre «de nieve» y la cabellera «rizada» y «ondulante». Los labios —obsesión de Ory— son siempre «rojísimos claveles». Hay ocasiones, como en «La ofrenda del beso», que la poesía amorosa de *Cascabeles de Plata* alcanza casi un paralelo místico:

Y eres, Beso, magnífico y triunfante,
 –si eres sincero– cántico vibrante
 que a Dios se eleva en gigantesca aurora
 Y eres sol que, acariciando, crea...
 ¡Y eres la inmensa luminosa idea
 que por los mundos, cruza triunfadora!
 («La ofrenda del beso», vv. 44-49)

En otra poema del libro, *Ofrendas*, encontramos también resonancias del *Cantar de los Cantares*. La misma disposición dialogada del verso y el léxico amoroso nos confirma esta impresión:

–Para tu cabellera, rizada y ondulante,
 te ofrendo una diadema magnífica y radiante
 –Esa diadema, amado, es de tu amor emblema
 pero mejor prefiero tus manos por diadema
 –Traigo para tus brazos brazaletes de oro
 constelados de perlas: ison un áureo tesoro!
 –Mejor que brazaletes otra ofrenda prefiero,
 los besos de tu boca: ieso es lo que más quiero!
 («Ofrendas», vv. 1-4 y 9-12)

4.3. Inquietudes.

La última obra poética de E. Ory apareció en Cádiz, publicada por la Editorial *España y América* en el año 1925. El libro no lleva dedicatoria expresa, si bien todo hace suponer que un poema inicial titulado «Ofrenda» y que comienza:

Hermosa entre las hermosas
 y humilde cual la violeta

está dedicado, y con él todo el libro, a Josefina, su segunda mujer. El libro tiene tres partes: «Visiones líricas»; «Meditaciones» y «Frente al mar». Las dos primeras contienen poemas originales, pero la tercera está íntegramente compuesta por poemas de anteriores obras. La crítica una vez más le fue

favorable. El *Diario de Cádiz* y el *Diario de Córdoba*, entre otros, escribieron elogiosamente de su último libro.

Ya hemos señalado cómo, a partir de *Hacia las Cumbres* (1917) y, sobre todo, desde la publicación de *Cascabeles de Plata* (1923), la poesía de Ory ha experimentado un cambio decisivo en lo que se refiere al aspecto temático. En *Hacia las cumbres* hemos advertido la aparición de temas tan trascendentes como la preocupación religiosa o el problema de la muerte. Posteriormente, en *Cascabeles de Plata*, el poeta, debido quizás a acontecimientos personales que pudieron influir en su concepción del hecho poético, escribe un verso más autobiográfico, en el sentido de que en él refleja su propio sentimiento y actitud vital ante las cosas.

No obstante, estas dos obras, como las anteriores, se inscribían, en su aspecto formal, dentro de los cauces estilísticos del Modernismo. Pero *Inquietudes* (1925), su última obra, no sólo señala un hito más a lo largo de este avance progresivo hacia una interiorización lírica dentro de su obra, sino que además —y quizás precisamente por esto— los poemas que en ella encontramos están ya libres de esa insistencia formalista que, a lo largo de toda su obra, ha sido una constante poética.

4.3.1. La poesía íntima.

Quizás ningún otro adjetivo califique mejor la última poesía de Ory. El título del libro ya es significativo respecto a sus anteriores obras, que casi todas eran portadoras de nombres eufónicos y de cualidades sensoriales. La nueva actitud poética de Ory en este libro queda marcada por el desgarró emocional que le produce la contemplación de su propia frustración humana:

Un afán insaciado... la nostalgia
de lo que nunca llega;
un tropel de ilusiones que, enseguida
Se convierte en tristeza;
un ansia de gozar para que el goce
restahe heridas hondas...

(«Hastío», vv. 1-6)

Por eso la actitud vital del poeta es de trágico pesimismo:

Esta honda incertidumbre que me agobia,
este vivir inquieto,
este atroz pesimismo que consume
mis días... itodo esto
me hace pensar, con tristes reflexiones,
en desdichas y duelos,
en negras decepciones que ayer eran
quiméricos ensueños...!

(«Incertidumbre», vv. 1-8)

En estos términos sólo cabe por parte del poeta una postura resignadamente estoica ante el sufrimiento personal, que es la misma actitud que observamos en *Cascabeles de Plata* (1923).

¡Oh corazón! los sueños de venturas
de tus lejanas horas
no han de volver ya más. Sufre, callado,
tu dolor infinito:
itodos los sueños, tus afanes todos,
se han trocado en hastío!

(«Hastío», vv. 7-12)

5. LA METRICA DE ORY.

En este pequeño capítulo vamos a intentar un breve resumen de la métrica en la poesía de Eduardo de Ory. Nos ha parecido que para ser ésta la primera obra sobre el autor gaditano, y al tener la misma un carácter eminentemente divulgativo, sería demasiado farragoso un estudio exhaustivo de su poesía⁽⁶⁵⁾.

5.1. Estudio de los versos.

En primer lugar daremos un breve repaso a los versos más empleados por el poeta gaditano. Los hay de arte mayor y menor. Entre los primeros destacan: el endecasílabo «a maiore» («*No contemplo el murmurio susurrante*»); el alejandrino, que el Modernismo convirtió en uno de los versos más importantes; de las variedades alejandrinas, Ory tiende a frecuentar las variantes trocaicas y dactílicas («*La noche está de estrellas radiantes cincundada*».); el decasílabo, casi todos los cuales son compuestos o bipartitos (5+5), y dentro de esta variedad los ejemplos más frecuentes son los dactílicos («*Rosa fragante que esparce aromas*»); el dodecasílabo de tipo dactílico («*Tristezas que evocan pasados risueños*»), o de tipo trocaico («*A la blanca Musa todos saludemos*»); el eneasílabo de tipo trocaico («*Pero pasó como un destello*»); el hexadecasílabo trocaico («*Porque tú eres el espejo de la hermosa que yo adoro*»).

Entre los versos de arte menor destacan: el octosílabo, en sus tres variedades dactílico, trocaico y mixto («*Allá van los paladines*»); el heptasílabo de tipo trocaico («*¡Amor! la copa llena*»); el hexasílabo en su variedad dactílica («*El campo se adorna*»); el pentasílabo de tipo dactílico y trocaico («*Y cuantas penas*»); el tetrasílabo, del que apenas hizo uso el

(65). No obstante, si se quiere tener una visión completa y sistematizada de la métrica de Ory, conviene ver mi artículo: «Diversidad métrica en la poesía de E. de Ory», en *Gades*, núm. 8, Cádiz, 1981, p.p. 221-239

Modernismo y que, sin embargo, fue utilizado por Ory en algún romancillo y en un curioso soneto de *El Pájaro Azul*, con ritmo trocaico «Compañera / De la rosa / Mariposa / Pasajera / Primavera / Rubia Diosa / Venturosa / Y hechicera / Flor de un día / Fantasía / E ilusión.../ Revolaste / E inspiraste / Mi canción!».

5.2. Las combinaciones métricas.

Como se puede apreciar, con este criterio clasificatorio, seguimos la terminología de R. Baehr⁽⁶⁶⁾, porque creemos que es más amplio y lógico que el de «formas estróficas», ya que en el primero podemos incluir a la vez la poesía de estrofas cerradas y abiertas, de formas libres y fijas.

Entre las combinaciones de series estróficas destacan: el romance, en sus variedades de romance tradicional de ocho sílabas, el romance heroico, y el romancillo, además de una serie de poemas arromanzados («*Allá van los paladines / Allá van los soñadores / Allá van los entusiastas / Y animosos trovadores*»).

Entre las formas de estrofas abiertas destacan: el pareado, cuya variedad de alejandrinos fue una de las renovaciones métricas que aportó el Modernismo, sobre todo desde que R. Darío lo utilizara en su *Coloquio de los Centauros*⁽⁶⁷⁾ («*Cada cosa a su modo, dice su poesía / todo en la vida canta con áurea melodía*»); el terceto, que Ory ensayó tan sólo en ocasiones («*¡Oh qué plácidas horas!... Oh mi vida! / ¡Cuánto gozo sentí la noche aquella / Al verte cual las dalias encendida*»); la redondilla octosílaba («*Recuerdos evocadores / de cosas que ya pasaron, / De amores que nos dejaron / Alegrías y dolores...*»); la cuarteta asonantada, sobre todo en su variedad octosilábica, por ser más apropiada a la poesía popular de cantares que tanto cultivó Ory en *Ecos de mi Lira* y *Aires de Andalucía* («*En la playa hay mucha arena / En el cielo mucho azul*»); la seguidilla, dentro todavía de esta veta popu-

(66). BAEHR, RUDOLF, *Manual de versificación española*, Madrid, 1970

larista, gozó también de la atención del poeta gaditano, y de ella hizo uso de todas sus variantes: seguidilla simple, seguidilla compuesta, seguidilla real y, sobre todo, la seguidilla gitana («*Los adagios mienten / Porque no es la cara / en todos los casos, vida de mi vida / Espejo del alma*»); el cuarteto, que Ory cultivó tanto en su variedad de estrofa isométrica de versos endecasílabos, dodecasílabos, decasílabos, alejandrinos e, incluso, enneasílabos, o también como estrofa de versos plurimétricos (endecasílabos, y heptasílabos) de libre combinación, que actualmente se denomina cuarteto-lira; de todos ellos el cuarteto endecasílabo fue el más frecuentado por la poesía de Ory («... *Y líricas canciones vibradoras / Modulan los arpados ruiñeñores / Y las pintadas larvas bullidoras / Se embriagan con el néctar de las flores*»); la quintilla, que Ory sólo ensayó en el verso tradicional octosílabo («*Fuí al jardín, y de las rosas / Mas gentiles y olorosas / El aroma recogí / Luego hacia la fuente fui / Por cadencias sonoras*»); el quinteto endecasílabo («*Tal del poeta es el laúd: sonoro / Cofre de cadenciosas armonías, / de donde surge su canción de oro: / ¡La que sube cual raudo meteoro / Esparciendo, en tropel, sus melodías*»); la sextilla, generalmente octosílabo («*Manos blancas, marfileñas / Tan sedosas, tan pequeñas, / Mensajeras de ilusión... / ¡Al juntaros con las mías / Me traéis las alegrías / Que despiertan mi canción*»); del sexteto Ory frecuentó en bastante ocasiones el de versos alejandrinos («*Ya el ruiñeñor empieza su cántico sonoro; / Ya en el azur su risa desata el dios de Oro; / Ya las frondas modulan su estrofa musical / Ya cruzan los espacios las matizadas aves / Alzando sus canciones eternas y suaves; / Ya suspira la brisa y el lago de cristal*»); la copla de arte mayor con versos endecasílabos («*Qué son las ilusiones?... Humo, nada... / Mas ¡ay! Si no existieran ilusiones / ¡Qué fuera de los tristes corazones / Que viven sin amor?... ¡Oh! desgraciada / El alma que vivió sin primavera, / Y al llegar al otoño de la vida / no tenga la esperanza por égida, / Y la azul ilusión por compañera*»); la octava real, que Ory sólo ensayó en *Ecos de mi Lira* («*No contemplo las luces del diamante, / mas contemplo extasiado icielo mío! / Los hermosos destellos y fulgo-*

res / que me lanzan tus ojos seductores»); la décima (o décima espinela), combinación métrica de la que Ory se sirvió en un poema de *Alma de luz* («Y me convertí en cantor / Cuando contemplé tu ojos / Y cuando tus labios rojos / Me hicieron hablar de amor / Yo he sido tu trovador; / Yo tu belleza he cantado; / Y, rendido y humillado / Ante tu faz deslumbrante, / Pulso la lira vibrante / Que a ti sola he consagrado»); la copla real («Quiere la tranquilidad / —un hada todo bondad, / Un día me preguntó— / Si, la quiero de verdad, le dije, y me contestó: —Pues la tendrás; mi experiencia / Sólo una cosa te advierte: / ten tranquila la conciencia / Y la hallarás con paciencia... / —¿Cuándo?...— ¡Después de la muerte!»).

Entre las formas de composición fija podemos incluir: el cuarteto —lira de rima asonante, siguiendo la tendencia modernista («Se olvidan los recuerdos, y las penas / Se suelen olvidar / ¡Pero los desengaños, vida mía, / no se olvidan jamás»); y la silva, de la que merece especial atención la variedad modernista de silva arromanzada, que Ory frecuentó en *Inquietudes* («Esta honda incertidumbre que me agobia / Este vivir inquieto / Este atroz pesimismo que consume / Mis días... itodo esto / Me hace pensar, con triste reflexiones / en desdichas y duelos...»).

Entre las formas de estrofa cerrada merece citarse el soneto, que junto al romance fue la combinación métrica más frecuentada por E. de Ory («Eres la realidad esplendorosa / Que inspira mis quiméricas canciones: / Las que hablan de doradas ilusiones / Y de los sueños de color de rosa / Eres la aparición maravillosa / De las inquietas horas de emociones, / Siempre ideal y siempre luminosa. / Con el prestigio real de tu belleza / Y el encanto de tu áurea gentileza / pasará por la vida sonriente. / Y, a tu paso triunfal, las rosas bellas / Tu senda alfombrarán...; ¡Y las estrellas / Coronarán tu inmaculada frente!»).

Finalmente podemos citar algún ejemplo de poemas que no presentan aparentemente ningún tipo de combinación estrófica tradicional y que carecen de rima. Por una parte están los poemas de *versos sueltos* de medida regular. «Passio-

né» es un poema de *Alma de Luz* de versos endecasílabos («*Porque estaba de azul la mañanita / Coronada de luz; porque los pájaros / Rimaban su canción más melodiosa, / Porque la fuente preludiaba dulces / Sonatas cristalinas; porque el cisne / De más albórea nitidez alzaba / El prestigio triunfal de su abanico...*»). Por otro lado existen también, en la poesía de Ory, una serie de versos libres polimétricos, como en la composición «*Ensueños*» de *Mariposas de Oro*, que combinan 22 versos decasílabos y hexasílabos («*Yo —he soñado, en mis sueños de fiebre, / Con la diosa que inspira mis cantos, / Y yo he visto sus ojos radiantes / Y sus rubios cabellos rizados... / Yo he soñado —en mis sueños de fiebre— / Con la dulce Musa / Que inspira mis cantos...*»).

IV.-OTRAS OBRAS NO POETICAS DE ORY

I. La obra en prosa

La labor de Ory como prosista se centra en tres temas bien distintos. El primero de ellos recoge una serie de libros de pensamientos y aforismos. Se trata de una «filosofía» sencilla la mayoría de las veces. El segundo, cuatro estudios biográficos-críticos de otros tantos poetas españoles e hispano-americanos: Gómez Carrillo, Manuel Reina, Rubén Darío y Amado Nervo. A este segundo grupo habría que añadir un quinto libro, *Desfile de Almas*, que incluye algunas páginas de pensamientos y un gran número de juicios críticos sobre la vida o la obra de sus autores preferidos.

Finalmente, el tercer tema, al que Ory dedicó solamente un libro (*Intimidades literarias*), es el de la crónica autobiográfica.

1.1. La prosa aforística

Se incluyen en este grupo dos libros que él mismo considera de «pensamientos» o «sensaciones»: *Aspectos* (1921) y *Luciérnagas* (1930).

Aspectos (Cádiz, *España y América*, 1921), como el propio autor dice en el prólogo, recoge una serie de observaciones «la mayoría tan personales, que quizás no estén de acuerdo con el modo de pensar de algunos de los lectores».

Estas observaciones unas veces introducen algún pensamiento sobre la literatura: «La poesía no se produce por el

estudio sino por la inspiración. Podrá haber quien conozca las reglas esenciales del ritmo de escribir versos correctísimos, pero nunca podrán pasar de ser versos; no llegarán jamás a ser poesía en la más alta acepción del vocablo...» «Los que no tienen noción de lo que es poesía creen que los mejores líricos son los que han estudiado más Retórica, cuando precisamente la Retórica es una cosa desconocida —teóricamente hablando— para casi todos los poetas».

En otras ocasiones sus pensamientos van dirigidos hacia la mujer y el amor o describen pequeñas sensaciones y estados del alma: «*Aíslate. Las montañas desde lejos parecen azules y son más elevada. Los grandes hombres son más admirados cuando no se les conoce personalmente. Que no se conozcan tus defectos y debilidades.*»

Luciernagas (Cádiz, *La Vida literaria*, 1930), como el anterior libro de «pensamientos», agrupa una serie de ideas sobre distintos temas: poesía, literatura en general y pequeñas observaciones filosóficas: «*La ilusión siempre lleva consigo un perfume de belleza. La posesión, por el contrario, es triste las más de las veces y, en ocasiones, nos lleva al remordimiento.*»

Es interesante advertir que esta prosa aforística, la mayoría de las veces, tiene un carácter pesimista («*Piensa siempre de un modo pesimista*») y de resignación estoica ante el sufrimiento humano. Coincide sin duda alguna con la etapa poética en la que Ory escribe una poesía volcada hacia el interior y de matiz espiritual: *Cascabeles de Plata* (1923) e *Inquietudes* (1925).

1.2. Los estudios críticos

El primer libro de esta serie fue Gómez Carrillo. *Estudio de psicología literaria* (Madrid, G. Pueyo, 1909). El autor nos confiesa desde el principio que lo único que pretende es dar una impresión total de la obra de Gómez Carrillo porque «...*Quien tiene un renombre literario ganado a pulso, quien puede llamarse pomposamente el Maestro de la joven literatura hispanoamericana, no necesita críticas de nadie...*»

El libro está redactado a veces con las propias impresio-

nes y recuerdos del mismo Gómez Carrillo. En otras ocasiones es Ory el que introduce algún comentario a su vida y su obra o deja hablar a otros críticos por él. A juicio de A. González Blanco Ory dijo cosas «muy justas sobre Gómez Carrillo»⁽¹⁾.

El siguiente estudio biográfico-crítico fue *Manuel Reina. Estudio biográfico* (Cádiz, España y América, 1916). El libro agrupó además una serie de poesías de M. Reina no coleccionadas en sus libros publicados hasta la fecha.

El estudio biográfico del poeta de Puente Genil está escrito con los datos de su vida y su obra alternados, con citas de sus más importantes poesías y con fragmentos de los principales juicios críticos que merecieron sus obras.

Ruben Darío. Estudio biográfico (Cádiz, España y América, 1917) fue el siguiente libro de la serie crítica de E. de Ory.

El estudio del poeta nicaragüense agrupaba los siguientes apartados: *Al margen de su vida y de su muerte; Recuerdos de Recuerdos, Intimidades; Opiniones de la crítica; Homenaje a la muerte del poeta, Detalles curiosos; Elogios críticos y Sus poesías olvidadas*. El libro, más biográfico que crítico, contenía, con las noticias de la vida de Rubén, cuantos juicios publicó la prensa española y americana con ocasión de su muerte. De «documentado e interesante» calificó la Condesa de Pardo Bazán el estudio de E. de Ory sobre R. Darío⁽²⁾.

Todavía dedicó E. de Ory un libro más, *Amado Nervo* (Cádiz, España y América, 1918), a estudiar la biografía y personalidad literaria de un poeta hispanoamericano. El estudio dedicado al poeta mexicano no sólo analizaba la evolución poética de Nervo, sino que a la vez era un verdadero índice de su labor bibliográfica.

Por último, *Desfiles de Almas* (Madrid, G. Pueyo, 1909) que fue su segundo estudio de crítica literaria, recogía juicios

(1) MORILLAS, NICOLAS, ob. cit., p. 23

(2) ibid., p. 84

y observaciones sobre la vida o la obra de determinados autores. entre estos se encuentran Manuel Reina al que dedica un cálido homenaje a su memoria, Salvador Díaz Mirón, M. Gutiérrez Nájera y Emilio Carrere. A propósito de la publicación, por este último autor, de la antología de poetas hispanoamericanos. *La Corte de los poetas*, Ory emite varios juicios interesantes sobre los autores recogidos en ella. Para Ory, J. Ramón es «el más melodioso de los poetas jóvenes y el que tiene más personalidad lírica». A R. Darío lo considera «padre espiritual» de todos los poetas modernos.

Al margen ya de *La Corte de los poetas*, sigue dedicando las páginas de *Desfile de Almas* a comentar algunos aspectos de poetas como Manuel Ugarte, J.A. Silva, S. Rueda, A. Reyes, Carlos Meany, A. González Blanco y otros muchos.

Pero a mi juicio lo más interesante del libro es la encuesta que abrió el *Nuevo Mercurio* de París, a propósito del Modernismo. El citado periódico preguntaba:

1°.-¿Cree usted que existe una escuela literaria o una nueva tendencia intelectual y artística?

2°.-¿Qué idea tiene usted de lo que se llama modernismo?

3°.-¿Cuáles son entre los modernistas los que usted prefiere?

4°.-En una palabra: ¿Qué piensa usted de la literatura joven, de la orientación nueva, del gusto y del porvenir inmediato de nuestras letras?

A lo que Ory respondía:

«El modernismo —palabra que se aplica, en la actualidad, a todo lo nuevo y a todo lo raro— es una renovación modificada de los antiguos moldes, que está, aún, en la primera época de su desarrollo y que, por lo tanto, no puede definirse acertadamente.

Creo que Gómez Carrillo y Valle Inclán, han sido los primeros que han introducido en España la prosa moderna, lírica, fragante, llena de colores y de perfumes [es interesante señalar cómo Ory atiende principalmente a los elementos

cromáticos y sensoriales del Modernismo que él mismo cultivó]; **la prosa, en fin, flexible a todas las sensaciones**⁽³⁾. Por eso es de ellos el triunfo.

Respecto al verso, Rubén Darío ha sido, sin duda, el que nos ha traído vaga poesía extraña y atrayente, de ritmos nuevos y maravillosos, que tantos partidarios tiene. Pero si alejamos la vista un poco, tendremos que convenir que Verlaine, Baudelaire y Mallarmé están sirviendo, también de modelo a no pocos portaliras actuales. De lo que se deduce que Francia tiene una parte muy importante en el Modernismo, en lo que se refiere a la poesía.

Mis modernistas favoritos son los americanos, porque son los artistas máas apasionados y los que retratan mejor la sensación⁽⁴⁾.

Y para terminar: creo que el Modernismo avanzará y se perfeccionará, quedando, como hasta ahora, convertido en una secta con más o menos prosélitos. acaso llegue un día en que pase y deje sólo una huella como el romanticismo; pero de todos modos, siempre tendrá partidarios y admiradores»⁽⁵⁾

La cita es larga pero toda ella está llena de reflexiones interesantes sobre el Modernismo. En primer lugar, y como ya hemos señalado en la misma cita, destaca en todo el texto la idea estilística que orientó a Ory en toda su etapa de adscripción al Modernismo. Me refiero concretamente al elemento colorista y musical que repetidamente buscó Ory al escribir su poesía.

Otro punto de vista, en cierta manera original para nosotros, es la de colocar al lado de Valle Inclán a Gómez Carrillo como introductor en España de la prosa modernista.

Por otra parte, es de destacar, no por conocido menos interesante, el hecho decisivo de la influencia de los poetas

(3) El subrayado es nuestro

(4) El subrayado es nuestro

(5) ORY, EDUARDO DE, *Desfile de Almas*, ed. cit., p.p. 81-82

americanos, Darío en especial, al lado de los simbolistas y parnasianistas franceses en la poesía modernista en general y la de Ory en particular.

1.3. Un libro de crónicas: *Intimidades Literarias*.

Intimidades literarias (Cádiz, Ed. Imp. de M. Alvarez, 1937) es el único libro autobiográfico de E. de Ory. El mismo, en el prólogo lo llama «crónicas vividas». Lo escribió en diversas épocas de su vida y en distintos ambientes. Reúne, además, otro dato importante: es el último publicado por E. de Ory. Poco más tarde enferma y en Abril de 1939 muere.

El libro contiene una serie de recuerdos de personajes y anécdotas vividas por el propio autor: *Mi última visita a Rubén Darío*; *Como escribí mi libro «Manuel Reina»*; *Páginas olvidadas de R. Darío* y *Páginas de mi álbum*.

2. LAS ANTOLOGIAS

Aparte de su obra de creación, Ory ensayó también la labor antológica. Escribió en total seis antologías. La primera de ellas, *La Musa Nueva* (Zaragoza, Librería de Cecilio Gasca, 1909) recoge una serie de poetas olvidados, a juicio de Ory, en *La corte de los poetas* de Emilio Carrere, publicada en 1906. Le guía además a Ory, al llevar a cabo esta antología, el propósito de «descubrir» una serie de poetas del «nuevo arte» como él mismo califica en el prólogo a la nueva generación poética.

De entre la nómina de poetas recogidos en *La Musa nueva* destacan Narciso Alonso Cortés, S. y J. Alvarez Quintero, Felipe Cortines Murube, Francisco de Cossío, Concha Espina, M. Fernández Caso, A. González Blanco, R. Lasso de la Vega, Ricardo León, Enrique Redel, Arturo Reyes y R. del Valle Inclán.

La segunda antología que hizo Ory fue el *Parnaso Colombiano* (Cádiz, *España y América*, 1914) en la que figuran, entre otros, Alfredo Gómez Jaime, José Eustasio Rivera y Guillermo Valencia. Según el prologuista del libro, A. Gómez Restrepo, la antología de poetas colombianos tuvo

críticas favorables de Juan Valera en sus *Cartas Americanas* y de M. Menéndez Pelayo en la *Antología de poetas hispano-americanos*.

Rarezas literarias (Cádiz, Cerón, 1925) fue la tercera antología publicada por E. de Ory. Es un libro original ya que incluye una serie de curiosidades poéticas de la Literatura Universal. Al parecer, Ory fue amigo de coleccionar esta serie de malabares poéticos porque en *Intimidades literarias* incluye también un capítulo dedicado a curiosidades poéticas del tipo de *Rarezas literarias*.

La siguiente antología poética elaborada por E. de Ory fue *Los mejores poetas de la Argentina* (Madrid, Compañía Ibero-Americana de publicaciones, 1927). En ella figuran prácticamente todos los poetas argentinos, ya que, según el propio Ory consideraba en el prólogo, para apreciar mejor la evolución poética de un país era preciso conocer «Todas las escuelas, tendencias, formas y procedimientos».

Todavía realizó Ory dos antologías más. *Los mejores poetas de Costa rica* (Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929) y la *Antología de Poesía mexicana*, (Madrid, Aguilar, 1936). Esta última contiene a poetas tan conocidos como Sor J. Inés de la Cruz, M. Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Alfonso Reyes y Salvador Díaz Mirón.

3. LAS REVISTAS LITERARIAS

A lo largo de su vida Ory fundó cuatro revistas literarias: *Azul*, *Diana*, *Literatura Hispano-Americana* y *Vida Literaria*. Las dos últimas formaban el suplemento literario de *España y América*.

Azul empezó a publicarse en Cádiz, en febrero de 1906. Su publicación era quincenal y sólo llegó al número ocho. Las colaboraciones más importantes fueron las de R. Darío, M. Reina, A. Grilo, M. Monterrey, J. Octavio Picón y el mismo Ory, que escribía con el seudónimo de «Zahorí» pequeños artículos de crítica literaria.

Diana fue la segunda revista literaria fundada por E. de Ory. Su vida fue de más larga duración que las de *Azul* ya que aparecieron ciento once números. La revista empezó a publi-

carse en Abril de 1909 y llegó a su fin en Diciembre de 1912. Entre sus colaboradores más importantes se encontraban: R. Darío, J.R. Jiménez, G. Miró, A. Nervo, S. Rueda, J. Santos Chocano, V. Blasco Ibáñez y F. Villaespesa.

El propósito fundamental de *Diana*, según anunciaba su primer número, era dar a conocer escritores de España y América y también dedicar gran atención a la literatura extranjera. Respecto a ésta última hay traducciones de Guido Mazzoni, Goethe y Schiller.

España y América, la revista de información general que dirigió Ory y que fue, como hemos advertido en sus datos biográficos, su modo de vida durante más de treinta años, incorporó, a partir de julio de 1913, un suplemento literario que hasta Diciembre de 1926 se llamó *Literatura Hispano-Americana*. De este suplemento literario aparecieron ciento cincuenta y ocho números y entre sus colaboradores destacan Darío, M. Ugarte, Amado Nervo, E. Gómez Carrillo, Eduardo Zamacois y R. Lasso de la Vega.

A partir del mes de Enero de 1927 el suplemento literario de *España y América* apareció con el título de *Vida Literaria*. De esta última colección llegaron a publicarse ciento catorce números, el último de los cuales apareció en Junio de 1936. De menor calidad que el anterior suplemento, la *Vida literaria* reunió, casi siempre, colaboraciones de poetas locales y reportajes e informaciones que, en ocasiones, no tenían nada que ver con la literatura.

4. LA OBRA DRAMATICA: NOTICIAS DE UN ESTRENO TEATRAL Y SU COLABORACION EN UNA OBRA LIRICA.

Todavía ensayó E. de Ory una última faceta literaria. Tenemos noticias⁽⁶⁾ que el 19 de diciembre de 1908 estrenó en el teatro Principal de Cádiz la única obra dramática

(6) PRO, SERAFIN, *Gaditanos insignes*, Cádiz 1955, p.p. 261-262 y MORENO CRIADO, RICARDO, *Los teatros de Cádiz*, Cádiz, 1975, p. 24

que escribió: *El Conquistador*. Aunque no hemos podido leer —e incluso ignoramos si se editó— su única obra teatral, a juicio de R. Moreno Criado la pieza obtuvo «un señalado éxito»⁽⁷⁾.

Igualmente solo poseemos una referencia bibliográfica⁽⁸⁾ de la colaboración que prestó Ory en la redacción de la letra de *El regimiento infantil* (Madrid, Soc. Aut. Españoles, 1910), una zarzuela con música de Roberto G. Ortells. Carecemos de noticias acerca del estreno de la obra, aunque nos inclinamos a pensar que éste no se llevó a efecto.

(7) MORENO CRIADO, RICARDO, ob. cit., p. 24

(8) PALAU Y DULCET, ANTONIO, *Manual del librero Hispanoamericano*, Barcelona, 1959

V.- CONCLUSIONES

La personalidad de E. de Ory fue la de un hombre sencillo, apartado en todo momento de las tertulias y cenáculos literarios.

A su enorme capacidad de trabajo —ventiocho libros publicados, entre poesía, antologías y prosa— y a su fácil cualidad humana para hacer amigos (M. Reina, S. Rueda, Zamacois, J.R. Jiménez, E. Gómez Carrillo), añadió la ingente tarea de fomentar, a través de sus actividades consulares y de su propia obra como poeta y periodista, las relaciones culturales de los países hispanos de América con la propia España.

Respecto al análisis de su poesía, que ha sido centro de atención en nuestro estudio sobre el poeta gaditano, es preciso señalar que su obra no puede verse desde una sola perspectiva.

Sus primeros libros (*Ecos de mi lira*, 1903 y *Aires de Andalucía*, 1904), en donde cultiva una poesía que continúa la tradición lírica becqueriana, no se ve interrumpida con su primer libro de carácter modernista (*Laureles Rosas*, 1905). Por otra parte, tampoco la poesía de inspiración popular, que se recoge en sus primeros cantares (*Ecos de mi lira*, 1903), acaba con los comienzos de su adscripción al Modernismo, sino que la vemos representada en una obra posterior: *Alma de luz*, (1909).

La poesía de Ory, al menos al principio, es de inspiración romántica en lo que respecta al análisis subjetivo del

sentimiento amoroso. El libro que mejor representa esta actitud es, sin duda, *Ecos de mi lira*, (1903).

En esta obra hemos visto cómo su actitud poética tiene claras reminiscencias de la lírica becqueriana, relacionada con los mismos inicios literarios de J.R. Jiménez (*Rimas* apareció en 1902) y con el grupo poético sevillano de esta época: J. Lamarque, J. de Velilla, Luis Montoto y el mismo F. Rodríguez Marín. *Aires de Andalucía* (1904) también representa la misma actitud lírica postromántica de tono becqueriano.

Dentro de la literatura de cantares, de clara inspiración popular, la veta más cultivada por E. de Ory fue la sentimental. Precisamente seguía así la herencia de los iniciadores del género: Trueba y Ferrán.

La temática del sentimiento amoroso se vierten los cantares de Ory alrededor de tres núcleos principales: el requiebro a la mujer, la queja por el amor no correspondido y, por último, el lamento por la muerte de la amada.

La aparición en 1905, de *Laureles Rosas*, señala la transición hacia el Modernismo de la poesía de Ory. En este sentido hay que tener en cuenta los mismos comienzos de la poesía de Rubén, que enlazan con el Romanticismo. Los libros de Darío anteriores a *Azul* (1888) representaban la progresiva evolución del Romanticismo hacia el Modernismo⁽¹⁾.

Precisamente con el Modernismo se empieza a reconocer el gran valor de Bécquer. En poetas como J. Ramón Jiménez o A. Machado la estimación por el poeta sevillano sube a medida que se intensifica el carácter lírico de su nueva poesía.

Esto es lo que ocurre en la poesía de Ory. La renovación de los modos literarios y las nuevas corrientes (Simbolismo y Parnasianismo) que aglutinó el Modernismo como movimiento sintetizador, afectan ya a *Laureles Rosas*. Sin embargo, este libro se encuentra todavía a medio camino entre Ro-

(1) LOPEZ ESTRADA, FRANCISCO, *Rubén Darío y la Edad Media*, ed. cit., p. 15

manticismo (lírica de tono becqueriano) y Modernismo (poesía de recursos esteticistas, basada en los efectos sensoriales del verso).

A partir de *El Pájaro Azul* (1906) y hasta la publicación de *Cascabeles de Plata* (1923) no cabe duda de que, si podemos adscribir la poesía de Ory a algún movimiento literario, éste es sin duda el Modernismo.

Creemos haber demostrado suficientemente en el estudio de la obra poética de Ory, cómo los libros publicados durante este período reflejan los contenidos temáticos y el estilo del Modernismo colorista cuyos precedentes más inmediatos fueron M. Reina y S. Rueda⁽²⁾.

Hay sobre todo tres temas —anacreontismo, medievalismo romántico y mitología— que son auténticos catalizadores de la proyección de E. de Ory como poeta modernista. Estos tres temas se encuentran al mismo tiempo en un libro que hemos señalado ya como la culminación de su etapa modernista: *Alma de Luz* (1909).

Dejando aparte el hecho de que la poesía de Ory es casi siempre de tono amoroso y de exaltación de la mujer, es, sin duda, la corriente anacreóntica, que pervivió en los poetas modernistas⁽³⁾, la que mejor define el sensualismo de los versos de *Mariposas de Oro* (1908) y *Alma de luz* (1909). Recordemos, en este sentido, los poemas «Anacreóntica» (Ya el dulce Anacreonte / La frente coronada... vv. 1-2) y «Bohemia» (¡Amor! la copa llena... v. 1).

Por otra parte, los asuntos de inspiración medieval, que el Modernismo recuperó sobre todo a través de la obra de Rubén (*Wagneriana* 1893), suponen otra serie de materiales y asuntos poéticos que hemos encontrado en la obra de Ory y que han aportado nuevos motivos en donde basarnos para adscribir gran parte de la poesía del gaditano a la corriente modernista. Los poemas «La Musa soñada» (Es

(2) DEL RIO, ANGEL, *Historia de la Literatura española*, New-York, Holt, Rinehart and Winston, 1963, tomo II, p. 152

(3) FERRERES, RAFAEL, «La mujer y la melancolía en los modernistas», en *El Modernismo*, ob. cit., p. 180

la imagen evocada por la ardiente fantasía / De los bardos soñadores, su belleza es ideal..., vv. 34-35), «La nueva raza» (...De los bardos que entonaban / El cantar de sus amores / y prendían las escalas / De la amada en el balcón... vv. 51-54) y «A una andaluza» (Yo he sido tu trovador / yo tu belleza he cantado..., vv. 25-26) bastan para ilustrar la poesía de inspiración medieval de Ory.

Todavía un tercer asunto, el tema mitológico, ha aportado un nuevo motivo sustentador de la poesía modernista de Ory. En efecto, la mitología fue otra mina poética para el Modernismo⁽⁴⁾ y de ella sacó algunos asuntos para sus libros E. de Ory.

La mitología supone para la poesía de Ory un gran contenido simbólico y, sobre todo, una serie de medios estilísticos con los que subrayar el elemento sensorial de sus versos.

En *El Pájaro Azul* (1906) dedica varios poemas a temas mitológicos. Ory recrea esta poesía de asunto mítico con el principal deseo de escribir un verso terso de intenciones cromáticas y musicales. Los poemas «Venus», «Pagan», «Nereo» y «Diana», entre otros, manifiestan esta preocupación estilística.

El estilo de Ory a partir de *Laureles Rosas* (1905), que señala la transición hacia el Modernismo, se enriquece poéticamente en dos sentidos: La complicación de la sintaxis poética y la mayor riqueza léxica.

En el aspecto sintáctico hay que señalar como característico el uso del hipérbaton, el encabalgamiento y el polisíndeton, que intensifica los recursos rítmicos del verso.

La riqueza léxica del vocabulario poético de Ory responde al ideal estético modernista. Este ideal estético busca, casi siempre, una selección de palabras eufónicas. En este sentido, la poesía de Ory es sensorial, apoyándose continuamente en los contenidos semánticos —color y musicalidad— de dos categorías gramaticales: sustantivo y adjetivo.

(4) MEJIAS SANCHEZ, ERNESTO, art. cit., ob. cit., p. 185

En la categoría de sustantivos referidos a la semántica del «color» entrarían todos los nombres que designan variedades de flores (rosas, jazmines, crisantemos, adelfas, etc.)

En la semántica de los «musical» tendríamos dos grupos definidos de sustantivos: Instrumentos musicales (guitarra, cítara, lira, laúd) y aves cantoras (alondra, ruiseñor, etc.)

Los dos mismos grupos semánticos del color y la musicalidad se podrían hacer en la categoría del adjetivo. Los adjetivos de Ory son casi siempre epítetos. respecto a los adjetivos epítetos que se sitúan en el campo semántico del color hay que destacar la preferencia de Ory por el color rojo (los labios de la mujer, son siempre rojos), el dorado de los cabellos también femeninos y el azul de los jardines y de la noche.

Dentro del campo semántico de lo musical el adjetivo subraya las notas ya de por sí sensoriales del sustantivo (voz *melodiosa*, *rítmico* coro, *trémulo* canto, etc).

En la manifestación estética del lenguaje poético de Ory hay algunos recursos estilísticos, como la sinestesia (ilusiones celestes, roja ilusión) y el epíteto metafórico (rubio astro, azul espejo, perlas de lluvia), que vienen a definir, todavía más, el aspecto cromático de su poesía.

La métrica ensayada por Ory en este período viene a confirmar, también, su adscripción al Modernismo. Los versos endecasílabos, alejandrinos y hexadecasílabos figuran entre los más utilizados en la poesía modernista de E. de Ory. También el tetrasílabo, aunque solamente ensayado por R. Darío y M. Machado, fue frecuentemente usado por Ory. Entre las combinaciones estróficas que aportó la renovación métrica del Modernismo, el pareado de alejandrinos, la silva de consonantes, la silva arromanzada y el soneto alejandrino figuran entre las más ensayadas por el poeta gaditano.

A partir de la publicación de *Hacia las Cumbres* (1917) y hasta la de *Inquietudes* (1925) no cabe duda que la poesía de Ory, a pesar de seguir estando inspirada, en su aspecto formal, por el Modernismo de tendencia colorista y

musical, experimenta un importante cambio de matiz espiritual.

Esto es en parte explicable si se tiene en cuenta que la influencia del Modernismo había sido decisiva en los comienzos del siglo XX, pero, por una razón obvia de renovación poética⁽⁵⁾, pronto los poetas españoles más importantes «*buscan su propia voz en la vida interior, en el espíritu o en otras fuentes: tradición de los grandes líricos españoles o las preocupaciones intelectuales de la época*»⁽⁶⁾.

Es importante comprobar cómo se parece —salvando las distancias— la evolución estética de la poesía de Ory a la de J.R. Jiménez. Los dos han partido del mismo tono lírico becqueriano y, si bien es verdad que J. Ramón abandonó pronto la asimilación del movimiento modernista y su mundo lírico apunta pronto hacia una poesía hecha, más que de coloristas descripciones externas —como la de Ory—, de sensaciones espirituales, no es menos cierto que los dos orientan su poesía hacia un estilo más depurado en la forma y de más resonancias interiores.

Hacia este estado de interiorización poética avanza la obra de E. de Ory a medida que va apartándose del estilo modernista, al que no puede abandonar del todo hasta que no escriba su último libro: *Inquietudes* (1925). Sin embargo, en *Hacia las cumbres* (1917) y, por supuesto, en *Cascabeles de Plata* (1923) alumbra ya una nueva expresión intimista y de preocupación espiritual que no se veía en su etapa anterior. Aparece así reflejada la preocupación religiosa o el problema de la muerte y sus versos adquieren, en virtud de estas nuevas inquietudes espirituales, un signo de resignado estoicismo al estilo de la poesía filosófica de Quevedo (sufra sólo tu espíritu al quebranto / que te traiga la vida en sus azares... *Cascabeles de Plata*, «Intima», vv. 5-6)

Claro es que J. Ramón no sólo orientó su poesía hacia el

(5) SIEBENMANN, GUSTAV, ob. cit., p. 178

(6) DEL RIO, ANGEL, ob. cit., p. 284

camino de interiorización poética que anteriormente señalábamos, sino que además llegó a donde quería. En cambio Ory se quedó, entre otras razones por su muerte temprana, en un estado lírico sin posibilidad de madurar esta última etapa estética.

En este sentido, es revelador que su último libro de creación poética, *Inquietudes* (1925), esté marcado, como hemos advertido, por el desgarró emocional que le produce la contemplación de su propio estado anímico. Obviamente, Ory se ve frustrado en su deseo de culminar la expresión poética de una nueva estética a la que él en realidad ya no pertenece, entre otras razones por el hecho decisivo de su temprana vocación modernista.

La obra no poética de Ory se centra principalmente en tres grandes apartados: su obra en prosa (crítica, pensamiento y crónica), las antologías y su labor periodística.

Respecto a su obra en prosa, hay que destacar, sobre todo, los dos estudios crítico-biográficos sobre Gómez Carrillo y Manuel Reina, éste último homenaje del autor gaditano a su amigo y maestro —según hemos visto en la biografía del propio Ory— de la primera época y probablemente el que más influencia ejerció, junto con S. Rueda y R. Darío, en su vocación modernista.

En cuanto a la prosa aforística o de «pensamiento», como él mismo la llamaba, tiene casi el mismo contenido ideológico que su última etapa poética —*Aspectos* aparece en 1921 y *Luciérnagas* en 1930— de transición hacia una poesía menos preocupada por los efectos esteticistas del verso que por el contenido íntimo y los problemas vitales —muerte, tiempo y religiosidad— del poeta.

Intimidades literarias (1937) es un libro de crónicas autobiográficas que tienen para nosotros el valor documental de los testimonios de Ory sobre los acontecimientos más destacados —su etapa en Zaragoza, sus amistades con S. Rueda y M. Reina, la última visita a R. Darío— de su propia vida.

La labor antológica de Ory —*Parnaso Colombiano* (1914), *Los mejores poetas de la Argentina* (1927), *Los mejo-*

res poetas de Costa Rica y Antología de poesía mexicana (1936)—, es producto de su vocación americanista que se vio también reflejada en su carrera diplomática y en la gran obra editorial de la revista *España y América*.

Precisamente esta revista junto con *Azul y Diana* fueron sus tres grandes logros periodísticos. En una época en que el periodismo se ejercía más como vocación que como profesión, es de destacar este esfuerzo de Ory por divulgar en su país la obra de los autores más destacados de Hispanoamérica como R. Darío, M. Ugarte, Amado Nervo, Santos Chocano y otros muchos.

En este sentido de escritor receptor, en su propia obra poética, de movimientos literarios renovadores y hombre polifacético —diplomático y periodista— en su vida profesional, es preciso entender la obra de Ory, dispuesta siempre a impulsar y favorecer las relaciones culturales entre España y los países hispanoamericanos.

BIBLIOGRAFIA

I. Bibliografía de E. de Ory

Poesía

- Ecos de mi lira*, Cádiz, M. Alvarez, 1903
Aires de Andalucía, Madrid, Fernando Fe, 1904
Laureles Rosas, Madrid, Fernando Fe, 1905
El Pájaro Azul, París, Librería Hispano-Americana, 1906
La Primavera Canta, París, Librería Hispano-Americana, 1907
Bouquet de Azucenas, Zaragoza, Sta. M^a Hermanos, 1908
Mariposas de Oro, París, Garnier Hermanos, 1908
Alma de Luz, París, Garnier Hermanos, 1909
Lo Que Dicen las Campanas, Cádiz, M. Alvarez, 1909
Mármoles Líricos, Madrid, Gregorio Pueyo, 1909
Caravana de Ensueños, Valencia, Biblioteca Americanista, 1911
Hacia las Cumbres, Cádiz, *España y América*, 1917
Cascabeles de Plata, Cádiz, *España y América*, 1923
Inquietudes, Cádiz, *España y América*, 1925

Antologías.

- La Musa Nueva*, Zaragoza, Cecilio Gasca, 1909
Parnaso Colombiano, Cádiz, *España y América*, 1914
Rarezas literarias, Cádiz, Cerón, 1925
Los mejores Poetas de la Argentina, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1927
Los mejores poetas de Costa Rica, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929
Antología de Poesía Mexicana, Madrid, Aguilar, 1936

Prosa

- Gómez Carrillo, *estudio crítico*, Madrid, Gregorio Pueyo, 1909
Desfile de Almas, sensaciones, Madrid, Gregorio Pueyo, 1909
Manuel Reina, *estudio biográfico*, Cádiz, *España y América*, 1916
Rubén Darío, *estudio biográfico*, Cádiz, *España y América*, 1917
Amado Nervo, *estudio crítico*, Cádiz, *España y América*, 1918
Aspectos, pensamientos, Cádiz, *España y América*, 1921
Luciérnagas, *pensamientos*, Cádiz, *La Vida Literaria*, 1930
Intimidades literarias, crónicas, Cádiz, M. Alvarez, 1937

2 Bibliografía consultada

- ARCE, JOAQUIN, «Diversidad temática y lingüística en la lírica dieciochesca», en *Los conceptos de Rococó, Neoclasicismo y Prerromanticismo en la literatura española del siglo XVIII*, Oviedo, Cuadernos de la Cátedra Feijoo, n° 22, Universidad de Oviedo, 1970, págs. 31-51
BAEHR, RUDOLF, *Manual de Versificación española*, Madrid, Gredos, 1970
CEJADOR, JULIO, *Historia de la Lengua y de la Literatura Castellana*, tomo XII, Madrid, tip. de la Revista de Archivos, 1915-1922
CORTINES TORRES, JACOBO, *Índice Bibliográfico de «Bética»*, *Revista Ilustrada (Sevilla 1913-1917)*, Sevilla, Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla, 1971
CUBERO, DOLORES, *El «Semanao Popular» y sus aportaciones literarias*, en *Revista de Literatura*, Madrid, tomo IX, núms. 19-20, Julio-Diciembre de 1956
COSSIO, JOSE MARIA DE, *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, 2 vols. Madrid, Espasa Calpe, 1960
DEL RIO, ANGEL, *Historia de la Literatura Española*, tomo II, New-York, Holt, Rinehart and Winston, 1963
FERRAN, AUGUSTO, *Obras completas*, ed., introd. y notas de José Pedro Díaz, Madrid, Espasa Calpe, 1969
FERRERES, RAFAEL, *La mujer y la melancolía en los modernistas*, en *El Modernismo*, ed. de Lily Litvak, Madrid, Taurus, 1975
GENER CUADRADO, EDUARDO, «La preocupación de América en el ambiente poético gaditano», en *Cádiz y España en la poesía de América*, Cádiz, 1971

- GONZALEZ CAMOYANO, GABRIEL, *Poetas gaditanos de principios de siglo*. Conferencia de ingreso en la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Letras de Cádiz, Cádiz, 1962
- LAZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1968; «*La poesía lírica en España durante el siglo XVIII*», en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, dirigido por G. Díaz-Plaja, tomo IV, Barcelona, Vergara, 1968.
- LOPEZ ESTRADA, FRANCISCO, *Rubén Darío y la Edad Media*, Barcelona, Planeta, 1971
- MEJIAS SANCHEZ, ERNESTO, *Hércules y Onfalia, motivo modernista en El Modernismo*, ed. de Lily Litvak, Madrid, Taurus, 1975
- MORENO CRIADO, RICARDO, *Los teatros de Cádiz*, Cádiz, Gráficas del Exportador, 1975
- MORILLAS, NICOLAS, *Eduardo de Ory y su labor literaria*, Cádiz, Librería Universal de Morillas, 1923
- NAVARRO TOMAS, TOMAS, *Métrica española*, Madrid, Guadarrama, 1974
- ORY, CARLOS EDMUNDO, «J.R.J. y mi padre», en *Juventud*, 29 de Febrero de 1944; «Cartas de J.R. Jiménez a E. de Ory»; en *La Estafeta Literaria*, n° 27, Madrid, 25 de Mayo, 1945, p. 3
- PALAU DE NEMES, GRACIELA, *Vida y obra de J. Ramón Jiménez*, Madrid, Gredos, 1957
- PARDO LOPEZ, MARIA ANGUSTIAS y GUERVOS MADRID, M^a CARMEN, «*La Alhambra*», *Granada (1884-1885 y 1898-1924)*. *Indices*, Granada, Universidad de Granada, 1957
- PEMAN, JOSE MARIA, *Obras Completas*, tomo I, Madrid, Escelicer, 1947
- PRO, SERAFIN, *Gaditanos insignes*, Cádiz, 1955
- REYES CANO, ROGELIO, «*Una traducción italiana de poetas sevillanos*», en *Archivo Hispalense*, tomo XLV, núms. 139-40, págs. 273-275, Sevilla, 1966
- RIOS RUIZ, MANUEL, *Diccionario de escritores gaditanos*, Cádiz, 1973
- SALINAS, PEDRO, *Ensayos de Literatura Hispánica*, Madrid, Aguilar, 1967
- SEGURA DE LA GARMILLA, R, *Poetas españoles del siglo XX*. *Antología*, Madrid, Fe, 1922

SIEBENMANN, GUSTAV, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Madrid, Gredos, 1973

SOBEJANO, GONZALO, *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, 1970

RAMOS ORTEGA, MANUEL, «La poesía modernista de E. de Ory», en *Archivo Hispalense*, núm. 187, Sevilla, 1978, p.p. 93-105

RAMOS ORTEGA, MANUEL, «Diversidad métrica en la poesía de E. de Ory», en *Gades*, núm. 8, Cádiz 1980, pp. 221-239

INDICE

	Págs.
I. INTRODUCCION	1
II. BIOGRAFIA DE E. DE ORY	7
1. Infancia y Juventud en Cádiz	9
2. Su traslado a Zaragoza	13
3. Regreso a Cádiz	16
4. La última etapa de su vida	23
III. ESTUDIO DE LA OBRA POETICA	29
1. LA LIRICA POSTROMANTICA (1903-1904)	31
1.1. <i>Ecos de mi lira</i>	31
1.1.1. La poesía de tradición romántica	32
1.1.2. Los cantares	35
1.2. <i>Aires de Andalucía</i>	39
1.2.1. La poesía amorosa	40
1.2.2. La poesía de exaltación regional	42
1.2.3. La pervivencia de la tradición lírica becqueriana	44
1.2.4. Los cantares de <i>Aires de Andalucía</i>	46
2. LA TRANSICION HACIA EL MODERNISMO (1905)	48
2.1. <i>Laureles rosa</i>	48
2.1.1. La vocación poética	50
2.1.2. Las «Rimas» amorosas y filosóficas	52
2.1.3. Hacia el modernismo	54
2.1.3.1. El lenguaje	55
2.1.3.2. La sensación cromática y musical de los versos	57

3. LA ETAPA MODERNISTA (1906-1909).....	59
3.1. <i>El Pájaro Azul</i>	59
3.1.1. La poesía sentimental.....	60
3.1.2. El tema mitológico.....	61
3.2. <i>Bouquet de Azucenas</i>	63
3.3. <i>Mariposas de Oro</i>	65
3.3.1. La poesía erótica.....	67
3.3.2. Los sentidos y la incitación al tema amoroso.....	70
3.4. <i>Alma de luz</i>	71
3.4.1. La poesía anacreóntica.....	73
3.4.2. El medievalismo romántico.....	76
3.4.3. El mundo mitológico.....	79
3.4.4. La poesía popular.....	81
3.4.5. El canto a la región andaluza.....	84
3.5. Un premio literario: <i>Lo que dicen las campanas</i>	85
3.6. Un libro de homenaje: <i>Mármoles líricos</i>	86
4. LA EVOLUCION HACIA LA POESIA INTIMA (1917-1925) ...	90
4.1. <i>Hacia las Cumbres</i>	90
4.1.1. La preocupación religiosa.....	92
4.1.2. El recuerdo de los motivos modernistas.....	94
4.1.3. La poesía regional andaluza.....	95
4.2. <i>Cascabeles de Plata</i>	95
4.2.1. La poesía autobiográfica.....	98
4.2.2. La preocupación temporal.....	99
4.2.3. El amor en <i>Cascabeles de Plata</i>	99
4.3. <i>Inquietudes</i>	101
4.3.1. La poesía íntima.....	102
5. LA METRICA DE ORY.....	104
5.1. Estudio de los versos.....	104
5.2. Las combinaciones métricas.....	159
IV. OTRAS OBRAS NO POETICAS DE ORY.....	109
1. LA OBRA EN PROSA.....	111
1.1. La prosa aforística.....	111
1.2. Los Estudios críticos.....	112
1.3. Un libro de crónicas: <i>Intimidades literarias</i>	116
2. LAS ANTOLOGIAS.....	116
3. LAS REVISTAS LITERARIAS.....	117
4. LA OBRA DRAMATICA: Noticias de un estreno teatral y su colaboración en una obra lírica.....	118
V. CONCLUSIONES.....	121
BIBLIOGRAFIA.....	131
INDICE.....	I

EDUARDO DE ORY

El gaditano Eduardo de Ory fue uno de los más firmes seguidores de la literatura modernista, junto a Manuel Machado y Francisco Villaespesa. Fue también fundador de las revistas poéticas *Azul* y *Diana*, así como de la Academia Hispanoamericana de Cádiz.

